SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AIT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 17 DE AGOSTO DE 1961 — ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIª REGION) — PRECIO: 0'30 NF — Año XVII — NUMERO 856

Punto 6 E) o la tela de Penélope

HEMOS examinado, atentamente, el apartado e) del 6° punto del Orden del Día del próximo Congreso, según refieren inconocidas — de nosotros — Federaciones Locales.

A decir verdad, los innovadores no nos han ilustrado de nada, lo que prueba negligencia—si no desconocimiento—del tema. Cuando se interviene en un asunto cual el de la propaganda por medio de la Prensa, ha de ser para alentarlo, no para retrocederlo.

Sigamos los pasos de los exponentes.

Suprimir periódicos y dejar uno bueno (mejor informado, adoctrinado y combatiente) y a doble número de páginas.

¿Qué significa ello? Derivación hacia el centralismo, reducción voluntaria del volumen propagandístico, desconsideración por la libérrima voluntad de los lectores, los únicos en sostener el periódico de su preferencia y a los cuales un acuerdo dirigista podría lesionar en su gusto y en su derecho.

Cuando una publicación debe morir, tal ocurre en manos de sus abonados y no en las de nuestras reuniones de delegados. La tarea de la Organización es la de conquistar nuevo elemento y no el de reducir el que ya existe.

Una sola publicación y superada...

¿Cómo, con quiénes y de qué manera? ¿Conoce alguien más que los directores actuales la verdadera situación intelectual e informativa del Movimiento? Si no existe más que lo presentado ¿cómo conseguir la superación exigida? Si los proponentes conocen elemento nuevo ¿por qué no haberlo facilitado al periódico de su preferencia?

No se dedique a un compañero para sacar este o aquel periódico y éste se expondrá a los tres meses, a insipideces o a naufragio. Hay que conocer lo solo que se queda un director en la búsqueda de colaboración, en la descubierta de nuevos valores, en las labores intelectuales y manuales a que el cargo obliga. No hay que ignorar que los colaboradores más voluntariosos son, aparte una docena los que menos facilidad tienen en la escritura. Sin conocer el asunto de Prensa a fondo, los congresistas pueden determinar lo que estimen más oportuno, sin hacerse la ilusión, empero, de que havan acertado en la solución del problema.

Un cuerpo de Redacción...

Subvencionado, imposible. Para los efectos de redacción, corrección de escritos, compilación de notas y avisos, traducciones del momento, compaginación, correcciones en la imprenta y hacer el envío, esto no se hace trabajando todos en empresas ajenas y habrá que destacar uno que goce para cinco días de la semana de la tolerancia de su patrono.

Un cuerpo de Redacción, junto con el Comité del caso, puede valer para la elaboración de editoriales inspirados, suponiendo que los ocho, diez o doce compañeros reunidos logren ponerse de acuerdo. Y una vez acordados, ¿qué compañero director o designado se prestará a escribir al dictado, en condición de amanuense? Piensen los compañeros que la C. N. T. es un organismo sostenido por hombres conscientes, por trabajadores moralmente formados, por hombres que aceptan colaborar, participar, empujar la obra de todos para procurarle a ésta un máximo resultado; de lo que se deduce que cuando a un compañero de esos — cuyos nombres poco importan — se le mandata, ordena o exige personalmente aunque sea para un destino colectivo, se le desencanta, se le arruina, se inutiliza su concurso para un mayor desarrollo del Movimiento cenetista. ¿Nada vale que los compañeros lo havan distinguido con su confianza?

En las circunstancias delicadas... ningún director de nuestra Prensa habrá pensado en rehusar el consejo de compañeros deseosos de un mayor acierto. Es más común el hecho de que el redactor único se quede solo o casi, ante las circunstancias delicadas o robustas. En el asunto de Cuba — ya que al tal se alude — era la Organización la que debía definirse y hasta aquí no lo ha hecho. Sin orientación original y rodeados de compañeros apasionados unos en pro y otros en contra ¿debían los directores consultar a estos amigos — los más próximos — cuando unos a otros enormemente se contradecían? Desengáñense los compañeros: tanto en el asunto de Cuba como en varios otros, las voces y los votos de asamblea no resuelven lo que resolvería una información fidedigna sobre cada caso. Con 17 plenos y congresos habidos desde 1944 y habiéndose tratado en cada uno de ellos el tema «Información», no es nada halagüeño que se haya venido a parar en eso de acusar precisamente a los que informan a la medida de lo que pueden.

Un bimensual en lugar de dos semanarios...

Pues otra vez dos semanarios, y si esta modalidad se acuerda sángrense en salud los partidarios de la misma declarando el bisemanal de adquisición obligatoria, y aun así su éxito será dudoso. Tres directores tienen el mérito de tres estilos, de tres orientaciones particulares o de sector, dentro de lo caudal. Por ejemplo, SOLIDARIDAD OBRERA se orienta hacia los principios clásicos del anarcosindicalismo. Désele orientación reformista y de ello nuestro semanario muere. «España Libre» mantiene una tendencia que interpreta a cierto número de compañeros. Oblíguese a « radicalizar » a este colega, y sus días están contados. Quedaría, en este caso (estamos aún en el terreno de las suposiciones) « CNT » como bisemanal « orgánico », representando una aproximación de tendencias, una amalgama de criterios divergentes sujetos a la oscilación del voto. Y bien: siendo la C.N.T. una sindical compuesta por individuos libres, por compañeros que por nada del mundo renuncian a su personalidad ¿a título de qué un Congreso podría imponer a los afiliados una publicación intermedia cuando unos y otros hallarían su satisfacción en el mejoramiento y no en la desaparición de los voceros que actualmente existen? ¿Desde cuándo en elemento libertario es aconsejable un órgano **único** pudiendo existir **varios?** ¿Cuándo en la C.N.T. se ha impedido la libre expresión de las diversas facetas que dan cuerpo al Movimiento anarcosindicalista?

La misma sugerencia cabe respecto a una revista mensual, dándole un carácter más moderno con ilustraciones, donde artistas que están dispuestos pueden prestar su colaboración...

Podría dedicarse cierto espacio a acoger la colaboración de escritores liberales que, sin formar parte del M. L. tienen opiniones que bien pueden ser acogidas en nuestra Prensa.

En vista de cuyo contenido se nos ocurre preguntar: ¿Conocen estos proponentes la existencia de un Suplemento Literario de SOLIDARIDAD OBRERA? Si no lo ignoran ¿por qué no nos relacionan con esos «artistas que están dispuestos a colaborar»?

« España Libre » como portavoz popular al servicio de la liberación de España...

Si los demás órganos no pudieran ocuparse « en especial » de la libertad de España, bien podrían cerrar tienda. A nadie de nosotros deja de interesarle máximamente el problema de la redención de España.

He aquí argumentación nuestra que podríamos ampliar hasta la frontera del cansancio. Pero nos basta ser precisos. Silenciar, no hemos podido hacerlo porque « SOLI », si acude a los comicios generales, no es para una intervención a la cual no tiene derecho.

Lo que obliga, ante la exposición de criterios que nos afectan, a utilizar esta su única tribuna.,

JUAN FERRER
Director de « SOLI »

Detrás de Adolfo Eichmann

CUANDO Adolfo Eichmann intentó escapar al peso de sus crímenes afirmando que era un simple ejecutor de órdenes superiores, estaba expresando una verdad irrefutable. El juicio de Tel-Aviv amenazó convertirse en una de esas grandes farsas que componen la historia de la justicia. Eichmann por sí solo no habría podido superar nunca, en materia de crímenes, la carrera de un Landrú francés o de un Jack el Destripador de Londres. Para que el balance de sus crímenes arroje la pavorosa cifra de millones de víctimas que todos conocemos, fué necesario que un máximo criminal en potencia que era Adolfo Eichmann en 1939, engranara en su esfuerzo en un partido cuyo instrumento era la violencia, que esta partido fuera llevado al poder por una clase social y que la nación que se pasaba en masa al bando del crimen fuera aceptada en el comercio de las naciones.

Alemania creó a Hitler y antes de que éste pudiera convertir a Europa en un gigantesco horno crematorio para el exterminio de millones de seres humanos, la Inglaterra de Chamberlain, la Francia de Daladier, la Rusia de Stalin y los Estados Unidos de Roosevelt pactaron en momentos distintos con el Estado hitleriano que tenía en el despreciable Eichmann un funcionario más. Las potencias llamadas democráticas dan en 1938 a Hitler la carta blanca en Munich. Dos años después Ribentrop y Molotov firman en Moscú en un pacto de no agresión con el que Hitler quedaba con las manos libres para devorar a Polonia en la que iba a sacrificar a seis millones de judíos. En esa demoniaca empresa que pasó a cuchillo a Europa durante cinco años terribles, Eichmann era solamente un brazo ejecutor, despreciable como todo verdugo a sueldo, pero cuya responsabilidad es bastante inferior a la de sus jefes (muchos de ellos hoy al servicio de Bonn). Desde el banco donde ahora van a condenar a un asesino acendrado, debieran ocupar el sitio que les corresponde no menos de una docena de responsables de cuya acción Eichmann y sus crímenes habrán sido imposibles. Sin los pactos de Munich y de Moscú, Hitler no habría podido salir de sus fronteras.

SOLIDARIDAD OBRERA
Semanario anarcosindicalista

Sur de azur

por A. SAMBLANCAT

LA Prensa del bluff propelido a chorro y a caño libre, y del silencio bien retributo, no puede ocultar que el subcontinente surafricano (Kenia maumau, Rhodesia dual, Angola y otros cotos de caza coloniales), es una caldera de negros demonios, hirviendo en pez de *Dies Irae*.

El fuego no brota allá de la estructura volcánica del suelo. El nefelibático (la nubosidad) que entolda a ese Edén, es de un turquí entre celeste y marino, que endelicia el alma hasta de un buscón de riquezas, no totalitario.

Las ascuas las acarrean tan lejos los pecadores apetitos del foráneo o forastero caucásico sin abuela (inglés, holandés, lusiada) de los que dice el cok terrígena que saben a pepino; en pachoca de hacer trastadas con quien sea, y andar a trastazos con Jesús, María y José, como a cantres.

Las malas partidas de chamelo se se hacen siempre al fosco-cobrizo de la región; al que imputa el huésped que trasciende a cabro, y a quien insulta llamándole perro negro, o como al chucho no más con una petada de pulgar e índice, provocativa. Son estos intocables, los que han de abrir el paraguas del costillar, cuando granizan palos, que es a cada frecuente camorra.

Suráfrica colonial no da mentis a que procede de una taberna; y a que su Unión es fruto de una entente de emotivos cardias de borrachos del bronce.

Los holandeses, que a finales del siglo XVIII se dirigían a bandolerear y a colear malayos a la Batavia de Insulindia, recalaban en Mauricio y vecindad, como la había de Table; a retozar baratón con malgachas, a echar el trago de pulque y a ofrecerse la churrascada o la barbacoa de una res, que los animase a llegar a Sumatra y a Borneo, a servir de «secamantecas» a la Compañía de guapos de Holanda, de las Indias Orientales. Los transitarios de presidio a presidio, fumaban espatarradamente el «calumet» de la paz, pegada con moco.

Muchos de los padres peregrinos o transeúntes de la Neerlandesa de Indias, encantados del dulzor de caña de azúcar del paraje, quedábanse anclados en la barra del bar o en el fondeadero de una miloca, de por vida.

Pero, pronto los devotos del ron y de las chutas, de hacerles chicos a las chivonas sin responsabilidad o no más para comérselos con la madre en pepitoria, fueron tantos, que hubo que escampar la boira o scharse a volar, desparramando la vista por la redolada.

Con la boca en O mayúscula, vieron enormes praderas naturales, en que ramoneaban grandes **rebaños** sin pastor; fuera de los que llevan un delantal de mimbres para seguridad de las cabras, y de su pudor. Allí, para aventarse la gazuza, no había más que jugar del lazo. A tiros se ahuyentó al raro nudícute que asomaba la nariz; y se cuatrereó a las chamacas, que surgían a vender huevos de tortuga, dentes de marfil, conchas de marisco como capazos y suntuosas plumas de avestruz.

El posesionamiento de la berbechada fue sumarísimo. Llegaba el anisetero zelandio a una planicie paradisial, ignorada de Dios. Plantaba una estaca donde le pluguiera. A partir del candelero, andoneaba a uña de caballo en todas direcciones media hora. Alambraba el circuito con alambrón de tres hilos de púas. Y ojo en gatillo de rifle, hacia valer a las bravas, que eran suyos los mil acres tan redondamente geodesiados. (El acre, cuatro áreas y media).

Con pareja frescura, y sin muchos arañazos en la piel, tomóse las cuencas del Orange del Vaal (de donde el Trans), del Limpopo y del Zambeze. El Natal entró en igual saco. Y Cecil Rhodes, por sus bolas, o pistolas, se anexó dos Estados como dos Indias (Rhodesias del Norte y del Sur). Hasta las irrigó con el propio bautismo. No tenían pérdida las propiedades fenatas.

De tan expedito modo, fueron despojados de sus pertenencias al Oeste hotentotes y bosquimanos, menos cerriles que sus desnudadores. Y con el mismo ceremonial misionero, se dejó en pernetas a zulúes y cafres, y a casi toda la raciadad bantú; que no eran más salvajes que tú, amado Teótimo, y que yo mismo.

La ocupación no se convalidó a posteriori con trabajo y con obra. Se establecieron ranchos, que eran puros campamentos nemrodianos; de gitanerío trashumante (crías costrosos y hembras con placas). Ni tranconazo de gayata más.

Se echaban vacas, carneros, caballos y cerda, a conchabarse y a procrear. Y no había más que beneficiar la lana, la carne y las pieles de los millones de crías espontáneas, hijas de brincos, que bendecía el cielo.

A continuación se hace cultivar la vid al nativo esclavizado, o al cooli, que para sustituirle muerto de raquitis, se ha traído de China, Indostán o Malaca, entre **briqueta**, en un barco carbonero. El vino del Cabo, que la botella hace **nupcial**, le hace la contralucha al néctar de España.

Súbitamente aparece como una huri la pepita rubia de categoría: el oro del Rand (Johannesburg). Y poco después, el trufado de diamantes de Kimberley. Y empiezan los trancazos de gañán del clubman inglés con el holandés de implantación, dicho boer o afrikander. Predicadores moravos y wesleyanos le rompen la cordión el «Ego te baptizo». Al minero, al salir del tajo, lo purgan con petróleo y le analizan el excremento, para que no se haga el vivo y se catee las preciosas piedras, sacadas entre los pliegues de la intestinal ofis.

Para mejor dominar la inmensidad mostrenca, se la secciona en protectorados: basuto, suazi, bechuano, glica. En ocho guerras más mortíferas que de gases tóxicos, el boer extermina al cafre. Y ahora le llega al primero la vez. En el conflicto del lord atajatrochas con Krúger, la conciencia postérgase al bolsillo de tras el pantalón. Se incendian las chozas, con quichalla y mujeres dentro. Se desjarreta y desmondonga animales de engorde y de labor. Se abrasan pastos y yerbas. El fusil había vencido antes a la azagaya. Y ahora, el metrallazo barre con uno y con otra. De la vastitud de la finca queda dueño Margate. Y el resto de este «follantín» son pamplinas. Peten por las peteneras que gusten, el procaz Verwoerd y el ciruelo doctor Malan.

La religiosidad de España vista por un ateo

por Alonso QUIJANO

QUERAMOS o no, es indudable que, salvo excepciones de rigor, muy escasas, por cierto, el hombre es víctima, o verdugo, del ambiente que le rodea. La sencillez o la vanidad; la holganza o el dinamismo; el bien o el mal, todo ello, en fin, es tan contagioso como cualquiera de esas plagas para las cuales todavía no existe el antibiótico adecuado. Es casi natural que así ocurra. El jefe de una oficina o de un taller que acostumbra a llegar al lugar de su ocupación después de la hora señalada para dar comienzo al mismo, contribuye a que los subalternos lo imiten. La persona buena que por una u otra razón se relaciona con otras malas, también acaba por imitarles, si no en todas sus acciones, sí en alguna de ellas, y viceversa. La madre de condición humilde y menesterosa, termina asimismo por rebelarse contra la modestia a que vive condenada y, haciendo mil sacrificios, se deja vencer por la vanidad e imita a la vecina que trae a sus hijos a la última moda. El deseo de aparentar se nos impone, y aunque muchas veces la imitación cuesta cara, como en el caso de la madre que sin recursos quiere que sus hijos no sean menos que los ajenos, pretensión muy justa y plausible bajo el punto de vista humano, pero muy gravosa teniendo en cuenta las varias clases en que está dividida la sociedad, nos dejamos arrastrar por la corriente, sin ocuparnos gran cosa de variarla de curso, de imprimirla un nuevo ritmo que acabe o modifique la rutina cotidiana.

Viene a cuento esta larga y pesada peroración, que el autor considera necesaria aun cuando otros la califiquen de perogrullada, porque hasta mí ha llegado ese contagio a que aludo en una de las parrafadas anteriores: A fuerza de leer índices de vida, de productividad, de raigambre católica, etc., todo ello en plan de comparación a épocas pretéritas, acudieron a mi mente las frases de cierto asistente al « I Congreso Sindical de España », celebrado en Madrid hace algunas semanas. «España es el país de las estadísticas» dijo el « congresista » en cuestión. Y, efectivamente: Por un quítame allá esas pajas, la prensa aparece llena de números que representan toneladas de producción, de viviendas construídas, de asistencias sociales prestadas... con dinero ajeno, desde luego. En resumen: Un cúmulo de cifras de tan variado significado, que la mayor parte de los españoles pasamos por alto. Unos, porque las cantidades nos producen alergia; otros, porque sabemos que si el olmo no da peras, los miles o millones que aparecen linotipados tampoco reflejan la exactitud de la situación de España en cualquier orden que se analice.

Como demostración de lo antedicho, expongamos ahora el verdadero motivo que me ha incitado a escribir estas líneas: Uno de estos domingos pasados, la prensa indígena publicó una especie de cuadro sinóptico acerca del número de templos y de misas a celebrar dicho día. La población de que se trata tiene un censo de ciento veinticinco mil habitantes, 22 iglesias y 95 sacrificios incruentos los que tendrían lugar. Añadamos cinco misas más, por si al estadístico se le olvidó alguna y para que nosotros podamos operar con números redondos.

Suponiendo ahora que a cada uno de esos oficios divinos hayan asistido trescientos « devotos », incluídos lo que repiten la asistencia porque en la primera no vieron, o no les vio, el señor de quien esperan un favor y la mejor forma de conseguirlo es mojar los dedos en la misma pila de agua bendita, y las niñas y los niños cuya presencia tanto influye a la hora de concederles la puntuación escolar, aparte de que les libra de algún que otro castigo, los asistentes a las mencionadas misas representan un 24 por 100 del total de la población, lo cual descubre que, pese a que casi todos los nacidos reciben el bateo y que también casi todos los matrimonios reciben la bendición sacerdotal, pues no hacerlo así es predisponerse a que el cura de la parroquia no firme cualquier documento «imprescindible» para el ingreso en Centros de Enseñanza Media o Superior, percepción del Plus Familiar, derecho al Seguro de Enfermedad por parte de la cónyuge, etc., cuando llega el momento de probar voluntariamente la fidelidad que se siente hacia el credo oficial que impera en España, «el león no es tan fiero como le pintan», es decir, que todos los ciudadanos nos figurarán, si, como bautizados y casados por la Iglesia, pero sólo una minoría, más por conveniencia que por convicción, es la que sigue dando pábulo para que las campanas hiendan el espacio con sus tañidos. ¿Dónde está, pues, la catolicidad de los españoles que ni una sola vez a la semana dedican media hora a estar presentes en el incruento sacrificio, admitiendo que los que asisten sientan de verdad lo que durante el mismo se desarrolla? Porque si a pesar de la plena « identificación » entre el Estado y la Iglesia, que permite a ésta gozar de cuantos privilegios estime oportunos para el más amplio desarrollo de la « espiritualidad » de los españoles, atando muy bien los cabos para que las ovejas acudan al redil, sin que esto se produzca en el 76 por 100 de los casos más que cuando lo impone la necesidad, ¿qué sería del « espiritual » catolicismo español si frente a cada Iglesia se abriera un Centro donde libremente se pudiera exponer la filosofía de la vida no para alcanzar la gloria eterna como final de ella, sino como atributo del hombre que, perfeccionando la propia materia de que está compuesto, tiende a idealizar, en la vida terrena, lo que la Iglesia asegura está en el cielo? Pues le ocurriría lo que al último templo y al último cura que describe Zola en su « Verdad ». Y, ¿a quién tendrían que culpar entonces de semejante desenlace? A los que se empeñan en inculcar por la fuerza lo que ha de ser determinado por el libre albedrío, desoyendo el grito universal, cada día más extendido, que proclama a la Ciencia y a la Razón como únicos motores del porvenir humano. Por consiguiente, el día más o menos cercano, y pese a todas las profecías vaticanistas, que la Iglesia acabe por caer estrepitosamente, católicos sinceros de España, que yo respeto tanto como desprecio a los fariseos que os acompañan, no os coja de sorpresa ni lamentéis lo que vuestros directores espirituales no han sabido conservar cual compete a su sagrado ministerio.

Y aquí termino este ensayo crítico sobre la estadística. Creo haber demostrado con él que el censo religioso de España tiene una contrapartida negativa; porque uno es que la Iglesia y el Estado presenten al pueblo español como un bloque saturado de catolicismo y otro muy distinto que ese mismo pueblo descubra lo contrario cuando se le presente oportunidad, como en el caso de las misas domingueras y otros muchos que saldrán a relucir cualquier otro día.

«RAUL CARBALLEIRA»

Opúsculo de 80 páginas con ilustraciones escrito por el compañero Víctor García. Precio 1,00 NF.

Uno de los grabados que contiene el Suplemento

Añadir un punto Pretérito

LA FISICA, LA ASTRONOMIA Y LA QUIMICA HABLAN

EL TRIUNFO CIENTIFICO DE LA HUMANIDAD

Indudablemente, el éxito de la nave que dió una vuelta a la Tierra y retornó a la misma con el viajero, sano y salvo, se debe a la Ciencia y a la Tecnología y no a la política y al ejército, que escamotearon a las primeras, de mal modo, el noventa y nueve y medio por ciento de los aplausos, de la admiración y del agradecimiento universal que merecen. No se los regateamos los hombres de pensamiento libre que exponemos sin temor nuestros sentimientos. Y añadimos que el mismo reconocimiento la tienen, merecidamente, los trabajadores manuales e intelectuales que han hecho posible realizar el segundo vuelo espacial: los obreros, los técnicos y científicos que en Norteamérica lanzaron al espacio una nave sideral, el 5 de mayo del año en curso, que se elevó a 185 kilómetros, haciendo el viaje de ida y vuelta al globo terráqueo en 15 minutos manejada por el piloto Alan B. Shepard.

El vuelo del cosmonauta norteamericano ha sido más corto, en todos los sentidos, que el hecho por el aparato lanzado por los rusos, pero se acerca el momento en que los Estados Unidos puedan poner también un hombre en órbita alrededor de la Tierra. Sin embargo, constatamos lo que ve todo el mundo que tiene los ojos bien abiertos: que ambos bandos — íbamos a decir «bandas» — políticos, ruso y norteamericano, están movidos por la insana ambición de obtener la supremacía política y armamentista y no por la noble y loable emulación de progreso.

No exageramos; más bien quedamos cortos al respecto. Veamos cómo procedieron Kruschev y sus servidores en Rusia. En este país, el 12 de abril de 1961, se realizó el sorprendente, extraordinario y espectacular primer vuelo espacial. Y el 14 del mismo mes y año Kruschev, en Moscú, representando a la política dictatorial rusa y Yuri Gagarin, el « cosmonauta », simbolizando al militarismo, recibieron el gran homenaje que corresponde, superlativa y casi totalmente, a los técnicos y a los hombres de ciencia de todo el mundo culto representados, en la precitada fecha memorable e histórica, por sus colegas que viven y trabajan en territorio ruso.

Estas verdades de la historia humana ni quiere reconocerlas el liberticida Kruschev. Pero pese a que se empeñe en continuar hablando de ciencia « estrictamente » rusa (?) el éxito del primer vuelo espacial representó un triunfo científico de la Humanidad; han contribuido a él desde los que iniciaron la escritura, el más importante invento del hombre, hasta los que inventaron los números y las matemáticas, etc., etc., que no fueron los norteamericanos y menos los « soviéticos » que así empezaron a llamarse — y también « comunistas » indebidamente — en 1917, apenas iniciada la revolución rusa. De ningún modo desestimamos los progresos técnicos y científicos que han logrado en cuarenta y cuatro años de vida « soviética », pero muchísimo más valiosos y estimables son, por justa ley de proporción, entre otras razones los conocimientos acumulados desde hace siglos que han hecho posible los grandes descubrimientos e inventos de la Edad Atómica.

Las aportaciones de los físicos y matemáticos, de los ingenieros y químicos, de los técnicos y científicos en general del orbe permitieron la construcción del mayor aparato conocido hasta el presente capaz de surcar el Cosmos llevando un pasajero. Esto fué y no un tripulante, dado que no tuvo que tocar ni un botón de la nave que fué dirigida desde la Tierra. Y en la seguridad del cosmonauta intervino la Medicina, la Fisiología, la Psicología y también la Biología. De estas ciencias enriquecidas por las investigaciones y las experiencias de los científicos del pasado y del presente de todos los países se aprovecharon los médicos, los fisiólogos, los psicólogos y biólogos rusos para estudiar, conocer, entrenar y preparar, física y psíquicamente, al organismo del hombre para que pudiera resistir las nuevas condiciones en el interior de la cápsula espacial.

La Ciencia, pronto logrará evitar las grandes tensiones y otros peligros que hoy corren los primeros cosmonautas. En el segundo vuelo, por ejemplo, realizado con la contribución del norteamericano Alan B. Shepard, durante la desceleración de la nave tuvo que soportar el efecto de una presión de 10 Ges, diez gravedades, diez veces la fuerza normal de la gravedad en la Tierra. Al ascender ya había soportado, en el período de máxima aceleración, 140 segundos la presión de 6 G., es decir, seis veces la fuerza de atracción de la gravedad terrestre... y hasta 5 minutos sin gravedad.

Los «soviéticos» poco han dicho de sus experiencias al respecto; pero los norteamericanos dijeron más que los primeros el mismo día de su victoria técnica y científica. Por nuestra parte, ateniéndonos a lo publicado, podemos decir que si bien el ruso Yuri Gagarin ha sido el primer *viajero* puesto en órbita en una exploración espacial, el norteamericano Shepard es el hombre que por primera vez en la historia lleva a cabo un vuelo al espacio como piloto manejando los controles de una nave sideral. En este sentido la extraordinaria proeza de Alan fué superior a la de Yuri que quedó reducido a simple viajero que permaneció en actitud expectante, pasiva, en espera del desarrollo de los acontecimientos, a merced de éstos.

Gracias a las precisiones y previsiones técnicas y científicas, de toda clase y orden, han podido salvarse los dos cosmonautas. Y nos alegramos sinceramente. Y por todos los triunfos de los científicos que trabajan, investigan y experimentan en Rusia, en Norteamérica, en Inglaterra, en Francia y en otros países todos los hombres de no importa que raza, color o idioma podemos y debemos sentir legítimo orgullo porque pertenecen al género humano. Sin el gran legado de conocimientos que la Humanidad nos ha entregado no se hubieran podido formar los investigadores, descubridores e inventores que admiramos en el presente.

por Floreal OCAÑA

La egolatría de Kruschev no le deja ver que así como del caudal de las aguas de un río no puédense apartar ni distinguir las que recibió de los afluentes, de la corriente universal de la buena cultura, formada y aumentada por las culturas que afluyeron de fuentes de todas las regiones del planeta Tierra, es propio de necios pretender separar la cultura o ciencia «soviética». Kruschev pretende hacer creer que ésta se debe a sí misma, y que es la única valiosa para la Evolución Progresiva. ¡Pero si lo «soviético» tiene poco más de cuarenta años que apareció y la Humanidad hace decenas de miles de años que existe!

No hay peor dañino que un desagradecido, y Kruschev está demostrando que lo es en grado superlativo al no reconocer todo el bien que hemos recibido de los hombres generosos, buenos, trabajadores e inteligentes que nos legaron los frutos de sus esfuerzos realizados, desde los más remotos tiempos, en todos los continentes. Lo mezquino de su punto de vista no tiene paralelo en la historia de la civilización y de la cultura.

DEL MOMENTO QUE PASA

REACCIONES TARDIAS Y CON DAÑO

por Eusebio C, Carbó

DESPUES de una etapa de barbarie sin paralelo en ninguna época de la Historia, se ha producido —tarde y con daño – una reacción que es muy humana.

En todas partes se habla de la civilización, de sus conquistas, de sus esplendores, como para distraer a la gente de los horrores en que culminó últimamente.

Teniendo base firme la sospecha de que está condenada a hundirse con estrépito si mañana se repite lo de ayer, lo que humea todavía, es cantada en tonos pasionales la necesidad de salvarla a costa de lo que sea.

Si de la repetición de ciertos hechos depende su vida, como se afirma, dado que las causas determinantes de esos hechos quedan en pie —probablemente más agudizadas que antes—, y que escapa a los de arriba, a los que hablan del salvamento, suprimirlas, por ser su función social y los antagonismos irreductibles que esa función simboliza, el factor que las mantiene enhiestas, el efecto ha de producirse una vez más.

Por lo tanto, puede dársela por muerta desde ahora. Tardará un poco más, o un poco menos, pero no hay inconveniente en afirmar que el cataclismo en que naufragará constituye una fatalidad.

A no ser que los de abajo —que son los únicos capaces de evitarlo— tomen oportunamente la palabra...

★

Pero si son mañana los de abajo quienes tomen a su cargo evitar el naufragio, es seguro que la civilización cambiará su faz en infinidad de extremos. Tendrá que arrojar el lastre que actualmente le da semejanzas bochornosas con la barbarie más desenfrenada.

No podrá seguir con la afrenta de tener a los hombres divididos en castas y en clases, en satisfechos y hambrientos, en dominados y dominadores. No podrá mantener el carácter antagónico de los intereses y de las relaciones, que es el que engendra catástrofes espantosas como la que nuestra pobre humanidad, degollada desde hace siglos por la injusticia, acaba de soportar.

Una civilización en que sea posible verse privado de todo, carecer de techo, de abrigo y de pan entre emporios de riqueza, y en que no disfruten de todos sus derechos aquellos a quienes se imponen todos los deberes, constituye una vergüenza gigantesca y un crimen sin nombre.

Y todo conspira en nuestros días contra ella, en una pugna a ratos tumultuaria, a ratos silenciosa, por darle otras bases más racionales, y continuará sin tregua ni descanso mientras el beneficio de las grandes obras realizadas por el progreso humano no alcance a todos. Mientras la convivencia social no se inspire en el más alto sentido de la justicia.

★

¿Podríamos considerar como nuestra la que ahora amenaza desplomarse? ¿Responde en alguna forma a nuestras aspiraciones y a nuestros sueños? ¿Entronca en cualquier sentido con los fines naturales de la vida social y de la vida humana?

De ninguna manera. Por el contrario, las niega, las escarnece, las vilipendia. Se basa en anacrónicas, vituperables omnipotencias, consagración histórica de servidumbres y de miserias sin cuento. Y no transige — como no sea con la fuerza — con nada de aquello que a la luz de la justicia, del derecho, de la libertad, magnifica el vivir en sociedad y lo ennoblece.

Permanece de espaldas a las tendencias que más vigorosamente se manifiestan en el hombre. Se revuelve contra ellas airadamente. No concede pabellón a nada de aquello que es susceptible de darle unos atractivos morales de que carece por completo. Su esplendor material contrasta por modo ruidoso con el raquitismo de que en otros aspectos hace constante gala, como orgullosa de las taras que la empequeñecen y la degradan.

No le importa que sus aspectos atrayentes sean ensombrecidos por otros que son a todas luces detestables.

No le importa que el fruto de sus brillantes aportaciones resulte patrimonio poco menos que exclusivo de unos cuantos...

★

No. Esa civilización no es la nuestra. No puede serlo. Tenemos de ella un concepto diametralmente opuesto al que predomina hoy, y que afirma en todos los terrenos aquellos atributos del orden vario sin los cuales queda el hombre reducido a la triste condición de bestia.

Si fuera la nuestra aquella que es cantada ahora y cuya salvación se recomienda, o sea la que ha de tener por base la reciprocidad entre los deberes y los derechos, elevando al individuo a la categoría de soberano entre soberanos, sin que nada pueda colocarse por encima de la voluntad y de las conveniencias de todos y cada uno, es seguro que le volverían la espalda cuantos desde arriba se obstinan en mantener en equilibrio la otra.

La que no puede vivir sin que la injusticia del privilegio monte la guardia a todas horas...

CRUJIDOS

El Papa ha dicho que la Iglesia no está contra la Ciencia.

Exacto: está por debajo de la Ciencia.

∴

Parece que el Nuevo Testamento ya tiene polilla.

∴

El cardenal Tardini ha salido para el Cielo en comisión de Juan 23 para convencer al Señor de que traslade el Paraíso más arriba en vista de las molestas incursiones de los Sputniks y los Polaris.

∴

Si un día un artefacto de esos le arranca una ala al Angel de la Guarda por accidente, se nos presenta un casus belli con el Cielo.

∴

Ante los cosmoaviones que circulan por el espacio, Dios nos hace el efecto de la ballena indiferente del Antártico que el navegante Cook describiera.

∴

El Infierno, ¿está en las cercanías del Sol? ¿O en las entrañas de la Tierra?

Papi Santo, hay que descubrirlo antes de que lo hagan los impíos.

∴

Quizás el Infierno lo tienen descubierto los mineros cuando la cólera del dios subterráneo (el grisú) los abraza... y abrasa.

∴

El infierno lo cataron en la Plaza Mayor de Madrid y en la parte baja de la Boria barcelonesa, las infelices víctimas de la Inquisición católica, apostólica y romana.

∴

El Infierno humano lleva traza de durar millones de días, alejando toda posibilidad de cielo terrestre.

∴

Al cielo de arriba, los monjes lo colocan más allá de Neptuno o los sputniks moscovitas y los polaris yanquis lo disolverán con emanaciones nucleares. — Z.

DE LOS TIEMPOS DEL REY « PEPET »

En una época muy remota

PEDRO VALLINA

PARECE que en una época muy remota, en un país que se nombra Tontolia, hubieron unos hombres que se llamaban anarquistas o algo parecido, porque acabaron por avergonzarse de llevar tan extraño mote y el vocablo cayó en desuso. Lo cierto es que hacían cosas tan extravagantes, que en nuestros días, en que el sentido práctico está tan desarrollado, nos costaría mucho trabajo explicárnoslas.

Ocupado en un profundo estudio sobre las costumbres raras de la antigüedad, voy a referiros algunas de esas extravagancias, como mero pasatiempo o diversión, para que desechéis por un momento las preocupaciones que sin cesar os asaltan en la vida de los negocios, y riais conmigo a mandíbula batiente.

En el país a que nos referimos había una ciudad que se llamaba Cádiz y que siempre pecó de chifladuras, pues en una ocasión se reunieron en ella una pandilla de mentecatos y constituyeron unas Cortes, las Cortes de Cádiz, de las que quedan pocos vestigios en la historia, en las que quedó abolido el Tribunal de Santa Inquisición, restaurado un siglo después por el famoso caudillo Franco.

Pues bien, si es verdad lo que la tradición nos cuenta, vivía allí un hombre llamado Fermín Salvochea, de fama anarquista.

En aquella época se proclamó por primera vez la República en Tontolia, pero se perdió al poco tiempo. Volvió a proclamarse y volvió a perderse, y así hasta nueve meses en el transcurso de los años. Ignoramos los motivos de aquellos fracasos republicanos, pero, según los historiadores, todas las revoluciones se perdieron por la misma causa: por el miedo a la Revolución. Parece que ahora se conspira para proclamarla por décima vez, con la Constitución de la segunda República, que dió tan buenos frutos. Y esta vez, según dicen los entendidos, será la última que se proclame, la vez definitiva, por el alto grado de capacidad alcanzado por sus partidarios, amén de los hombres prácticos de otras tendencias que se han sumado al movimiento.

Como iba diciendo, surgió en Cádiz un hombre extraño, Fermín Salvochea, que pretendía ser adivino y que decía que aquella República, la primera, estaba en peligro de perderse y había que salvarla. Más valiera que se hubiera ocupado en llenar bien la bolsa para cuando llegase aquel momento marchar al extranjero y vivir como un pachá, que es a lo que debe aspirar todo hombre equilibrado. Sus prédicas se identificaron con las aspiraciones de los gaditanos y estalló una revolución popular. Otra locura. ¿Quién manda al pueblo a hacer revoluciones? Eso se deja para los políticos honestos y los militares leales, capaces de guardar sus juramentos, que son todos sin excepción. Lo cierto es que Salvochea se encontró, sin quererlo, jefe de aquel movimiento. ¡Habéis visto absurdo más grande! Los jefes se nombran ellos mismos o los nombran los partidos que dicen representar al pueblo, y que en realidad no se consulta para el caso, porque el pueblo, tan traído y llevado, no pinta nada. Aquel jefe era, además, tonto de capirote, porque lo más natural hubiera sido que él mismo se colocase los galones de coronel, cuando ni siquiera se colocó los de cabo.

Aquellos insensatos lucharon heroicamente al mando de un jefe que no vivía en la realidad, pues al ver su causa perdida no se le ocurrió sacar las joyas que había ni los objetos de arte antiguo para venderlos en el extranjero y ayudarse él y sus amigotes. Un día se le presentó un sujeto, que él había libertado de la cárcel, pues lo primero que hizo al coger el mando fué dejar vacías las prisiones, en vez de llenarlas hasta los topes, como es costumbre en tales casos, y aquel sujeto le llevaba de regalo una virgen de plata maciza que pesaba varios kilos y que había cogido de iglesia o convento pues no se respetaba lugar sagrado. Salvochea aceptó el regalo, y en vez de guardárselo para trocarlo por unas monedas de oro, que podrían haberle servido para obsequiar a una cómica o bailarina de fuste, mandó cargar un cañón y emplear la virgen como proyectil, que fué lanzado contra los enemigos, despanzurrando beatíficamente a los más afortunados.

Cuando la plaza no podía resistir más, se le ocurrió al jefe de las fuerzas sitiadoras, general Caballero de Rodas, mandar a su ayudante para entrevistarse con Salvochea y proponerle la fuga, garantizándole que no sería molestado.

Y aquí viene lo más morrocotudo, por lo que os recomiendo sujetar bien el bajo vientre para no reventar de risa. Lo natural hubiera sido aceptar tan honorable propuesta y marcharse cargado de millones y sin decir nada a los gaditanos. Y luego éstos ya se hubieran arreglado a su manera, o mejor dicho, los hubiera arreglado el Caballero de Rodas en la huida con sus cañones, tan eficaces cuando en el blanco hay muchas mujeres y niños. Pero aquel chiflado rechazó indignado la propuesta, se quedó en Cádiz, asumió todas las responsabilidades y tuvo la osadía, con la frente erguida, de no arrepentirse de nada. Y fué condenado a cadena perpetua como merecía.

Ediciones «SOLI»

TITULOS PUBLICADOS

Rafael Barret: **Obras completas** (tres tomos)	22,50 NF.
Voline: **La revolución desconocida**	13,50 »
Rodolfo Rocker: **Nacionalismo y Cultura** ..	13,50 »
M. Dommanget: **Historia del 1º de Mayo**	12,00 »
Antologías: **El Amor y La Amistad**	5,00 »
— **Cultura y Civilización**	5,00 »
— **La Historia**	5,00 »
— **La Libertad**	5,00 »
Felipe Alaiz: **Quinet**	5,00 »
Varios autores: **Salvador Seguí. Su vida y su obra**	3,50 »
Juan Rostand: **Lo que yo creo**	3,00 »
Pedro Vallina: **Crónica de un revolucionario**	2,80 »
J. M. Puyol: **D. Quijote de Alcalá de Henares**	1,00 »
Luis Fabbri: **Influencias burguesas en el anarquismo**	1,00 »
Víctor García: **Raúl Carballeira** (biografía)	1,00 »
Anselmo Lorenzo: **El poseedor romano. El patrimonio universal**	0,30 »
Juan Ferrer: **Vida sindicalista**	0,30 »

"EL JAPON, HOY"

«SOLI» tiene en venta este tercer e interesantísimo libro de viajes escrito por el compañero Víctor García.
Precio: 2,50 NF.

ABECEDARIO

AQUELLOS eran los tiempos románticos del proletariado, se había fundado la Casa del Obrero Mundial, por la que desfilaron algunos apóstoles del sindicalismo, entre tantos, como aquel don Luis Méndez, sastre de profesión, que llegó a ser gobernador de Michoacán, y que al dejar el solio de Ocampo, regresó, humilde y pobre, a cortar pantalones.

En aquel entonces el líder era un perseguido, sacrificaba hasta su hogar, bienes y familia. No era como hoy, la posición de líder, ni un medio de enriquecimiento ni un escaño para vivir cómodamente sin trabajar.

Morones todavía no lucía el famoso anillo, ni organizaba sus escandalosas bacanales en Tlalpan; Vicente aún no se compraba veinte trajes del mismo color; el obrerismo estaba orgulloso de sus batallones rojos; empezaba a cantarse el himno agrarista, y entre los campesinos había también apóstoles de verdad, como Ursulo Galván o como Primo Tapia. Todo el aire de México estaba repleto de marsellesas sindicales.

★

Bajo el ala del tiempo, los ideales se marchitan, los hombres se corrompen, los sueños se hacen cadáveres, hasta que no llegan otras transformaciones, y así no nos sorprende la noticia de que aquel líder de la CROM, don Eucario León, uno de los más aparentemente honestos y obscuros, dejó una herencia de cuarenta y seis millones de pesos, que ahora se disputan sus ocho hijitos.

Y entonces salta como liebre en la propia información, el obligado silogismo: si un casi ignorado dirigente, de segunda fila, como Eucario León ,acumuló cuarenta y seis millones de pesos durante su actuación como redentor de los obreros, ¿cuáles no serán las fortunas y a qué monto llegarán, de los papas negros del sindicalismo, los fieles y los yurenes, que llevan ya muchas décadas de defender los intereses de la clase trabajadora?

★

Como si hubiera sido ayer, han pasado veinticinco años de aquel 18 de julio del año de 1 36, fecha que marca en la historia del pueblo español y de la humanidad, una de las traiciones más grandes que algún día va a registrar la historia. Traición a un pueblo, a la democracia, a los más esenciales principios de libertad.

El mundo llamado libre, permitió que Francisco Franco y un grupo de generales se sublevaran contra la república, y que desde Melilla fueran a defender la fe de Jesucristo con moros y alemanes. Y no le valió al pueblo español levantar trincheras de corazones contra los «Junkers» y los «Panzer» del nazifascismo.

Hace veinticinco años que el pueblo español está dormido en una larga noche de tiranía. La sangre que derramó fué estéril, pero algún día volverá a rejuvenecer espiritualmente, para volver a encontrar la luz de su destino.

★

De todas maneras la conquista del espacio sigue su carrera, al mismo tiempo que la conquista de la tierra.

Un astronauta norteamericano se elevará al infinito, en tanto acá abajo se luchará muy pronto por la conquista de Berlín

¿Qué hay más allá de la ruta de las estrellas, en la transparencia de un viaje, pero qué habrá más allá de una disputa por Berlín, o de una escaramuza en Laos o de otra invasión en Cuba?

Todo eso nos demuestra que nuestro reino si es de este mundo. Y que no podremos llegar a las alturas sin dirimir primero los conflictos que la humanidad tiene en el planeta que le tocó poblar bajo el misterio de la vida.

J. SANSUN FLORES

(De «El Mexicano»)

Tijuana 19-VI-61.

Un libro que no debe faltar en ninguna biblioteca
«SALVADOR SEGUI, SU VIDA, SU OBRA»
350 f. en esta Administración

Asturias escribe carta

A Sebastián, de la Felguera

Mi buen amigo:

La tuya del 22 de marzo próximo pasado no tiene desperdicio y voy a procurar contestarla con la misma claridad que tú quieres emplear en ella aunque tal claridad algunas veces parece como si enterrara todavía, y perdona que te lo diga, restos del tono insidioso que fue, es y será, patrimonio inalienable de los que no acaban de limpiarse por entero el corazón.

Y entremos ya en materia. Tu primer párrafo lo dedicas a afirmar que «nuestra prensa mantiene una censura bastante cerrada». Yo supongo que cuando dices « nuestra » te referirás a la tuya y no a la prensa española, porque si es a ésta he de decirte que no hay prensa en el mundo que tenga la libertad que tiene la nuestra para publicar y escribir de lo que quiera, siempre que no ataque a la moral, que no difame a los demás y que no trate de minar los intereses supremos de la patria y el prestigio de la gigantesca figura del más grande de los estadistas del siglo, que es nuestro Jefe del Estado. Dime, amigo Sebastián, si en Yugoslavia, en Checoeslovaquia, en Polonia, en todos los países pisoteados por el tacón soviético, tras el telón de acero, pueden los periodistas escribir nada contra el ateísmo del Estado, contra los capitostes comunistas, contra el Politburó, o contrariamente, defender a los patriotas húngaros que se rebelaron contra la tiranía rusa y cuya sangre todavía clama justicia. ¿De qué prensa hablas, Sebastián? ¿Te referirás acaso a la prensa cubana, en cuya isla imperan el mismo terror y los mismos sistemas que en los países mencionados y donde todos los periódicos de signo democrático como el « Diario de la Marina », « Bohemia » etc., etc., fueron confiscados por el gobierno por el mero hecho de negarse a servirle de marionetas? ¿Es quizás que tú ignoras que en nuestra prensa no se ejerce otra censura que la que el propio director de la publicación realiza, con un amplio sentido de responsabilidad y de libertad? ¡Vamos, no seas cándido y echa fuera de ti esos resabios de recuerdo de la prensa de la época, olvidada ya, de nuestra segunda República, sobre la que aquellos gobiernos ejercían una férrea censura! ¿O es que has dado al olvido la suspensión en su publicación y los ataques directos a «La Nación», «ABC», «El Debate», cuantos periódicos, en fin, no servían a la masonería y al marxismo?

Escribe, si quieres, sobre las grandezas de nuestra patria, sobre sus literatos, sobre sus artistas, sobre sus descubridores y sus santos; escribe y censura honrada y constructivamente sobre cuanto estimes que no es bueno. Pero claro está, no podrás jamás escribir para hacerles el juego a los enemigos de esa trilogía que sirve de fundamento y base a España y que constituyen Dios, la Patria y Franco.

Y vamos más adelante. En el segundo punto de tu carta abordas un asunto que ya nos es conocido. Hablas de las ganancias, del activo y del pasivo de las empresas y estamos de acuerdo contigo en que efectivamente, las empresas debieran ser más generosas con sus técnicos y con sus trabajadores a la hora de distribuir sus beneficios. Ya ves cómo nuestra prensa no está sujeta a esa censura que tú dices, ya que en la página dedicada a las cosas sindicales que publicó « Región » el pasado domingo día 9 se habló con toda claridad de este asunto.

Pero de ahí a que aceptemos el que la culpa de que las empresas no sean más generosas con los elementos de trabajo que las integran, la tengan el sindicalismo actual, eso, querido Sebastián, perdóname que te diga que si lo aceptáramos seríamos tontos de arriba a abajo. Y esto es así, porque vemos que has aprovechado la oportunidad para atacar a nuestro sindicalismo haciendo una afirmación totalmente gratuita y porque tus lanzas se vuelven cañas, ya que te has olvidado por completo de que este sindicalismo — que tú dices no sirve para nada porque no ha conseguido de un manotazo convertir a la vieja empresa en la empresa nueva que nosotros queremos y por la que trabajamos; más justa, más humana, en definitiva, más cristiana — lleva solamente de existencia veinticinco años y el sindicalismo que tú añoras, en el que tú militaste, llevaba más de un siglo y no consiguió con esa acción directa a la que tú aludes más que viudas, huérfanos, sangre y miseria, para las familias trabajadoras. ¿Qué hicieron, amigo Sebastián, Largo Caballero y comparsa cuando llegaron a tener todos los resortes del poder en sus manos, durante los años que sufrimos a la masónica, marxista y oscura República? ¿Por qué en lugar de dedicarse a quemar iglesias, a asesinar religiosos, sacerdotes y obispos, a atacar en suma a los fundamentos tradicionales del pueblo español, no se dedicaron a legislar concienzudamente, serenamente, a modificar ese concepto liberal y capitalista de la empresa que todavía priva en el mundo? ¿Por qué no nos dieron a los trabajadores las vacaciones retribuídas, el domingo de descanso abonado, miles y miles de viviendas que hacían falta, residencias para el solaz y el descanso de las familias productoras, el Seguro de Enfermedad, que evitara que el trabajador fuera a parar a los inmundos hospitales de aquel tiempo, el Mutualismo Laboral que permitiese que el trabajador viejo no fuera a dar con sus huesos a los asilos o a engrosar el número de los pobres mendicantes como único premio a su esfuerzo de largos años? ¿Qué hicieron los hombres de tu sindicalismo en medio siglo? ¡Y que aún quieras culpar al sindicalismo actual de que en veinticinco años no haya conseguido modificar la conciencia de los hombres!

Permíteme que dude de tu neutralidad, pues que en tu carta no encuentro nada que la revele y sí algo que esconde tras esa apariencia el juego que con intención, o sin darte cuenta de ello, haces o quieres hacer a los que embarcaron a la clase trabajadora, honrada y buena, en la aventura más sangrienta de la época. ¿Es ésta la acción directa a que tú te refieres? ¿Es que acaso recuerdas la ejercida la U. G. T. cuando asesinaba a los cenetistas en los barrios y en las esquinas de las calles de Madrid, o la que la C.N.T. llevó a cabo contra los ugetistas en Zaragoza, Barcelona o Valencia? Ni somos tan jóvenes, ni somos tan tontos que no hayamos vivido y recordemos todavía aquellos terribles choques entre trabajadores de una y otra filiación que hacían el caldo gordo a los liderillos políticos de entonces, dejando sus vidas en las encrucijadas de las luchas sociales, por ellos avivadas en su provecho propio, pero nunca para conseguir nada efectivo ni beneficioso para los trabajadores.

Escríbeme, amigo Sebastián y dime qué beneficios para el hogar del hombre del trabajo consiguió el marxismo en España. Si hay alguno, de verdad, ten la seguridad absoluta de que voy a reconocértelo públicamente. Anda, anímate y demuéstrame que tu sindicalismo era mejor que el de ahora. ¿A que no lo haces, Sebastián? Nuestra acción directa la ejercemos imponiendo la justicia y la ley de arriba a abajo y no es necesario que ningún trabajador o grupo de trabajadores, para que se les reconozcan sus derechos y se les hagan efectivos, se juegue la vida ni atente contra su libertad. Para eso están, en primer término, la Organización Sindical, luego el Gobierno.

Lo que sucede es que resulta estúpido creer que el hecho de que una empresa se niegue a dar participación voluntaria en sus ganancias a los trabajadores, pueda ser imputado al sindicalismo. Como tú comprenderás, sería del género tonto dejar sin contestar adecuadamente, como lo hemos hecho, esta carta tuya tan infantil en apariencia, pero que, a nuestro juicio voluntaria o involuntariamente, tiene sus «miajillas» de mala intención.

Termino, querido Sebastián, deseándote salud, alegría y fe en este sindicalismo, en el que quieran o no quieran los de siempre, el trabajador español ha encontrado mucha más ayuda efectiva que en otro cualquiera de los que todavía están en boga en el mundo y con el que si Dios quiere, alcanzaremos la meta apetecida, que nuestro Caudillo nos ha señalado de una nueva empresa.

PEPE PEREZ

Abril 1961.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

Información española

ADHESION ENCOMIABLE

TENERIFE. — Ha dejado de existir el obispo de esta diócesis, Domingo Pérez Cáceres, a la temprana edad de 69 años. Se supone que ha expirado para adherirse al conato de defunción colectiva iniciada por el cardenalato italiano.

MAS INCIENSO A FRANCO

MADRID. — Los empleados del «servicio histórico militar» están redactando un libro de elogios a generales españoles con el fin de halagar una vez más al «caudillo». O sea una manera elegante y nada heroica de pedir aumento de sueldo.

FALLECIO FORONDA

MADRID. — Dejó de existir en esta capital el que fué director de la Compañía de Tranvías de Barcelona, Mariano Foronda, marqués de idem. Se trata de un personaje célebre en los anales de la lucha antiobrera. De procedencia militar, trató reiteradamente de militarizar el régimen de trabajo de los obreros tranviarios, atrayéndose la enemiga constante de éstos. Fué él, asimismo, quien aconsejó al gobierno la militarización efectiva de su personal en ocasión de la huelga tranviaria del año 1919. Su nombre se añade al de los capitalistas que más se distinguieron en la persecución y «caza» de confederales barceloneses.

RASGO DE CARIDAD

CIUDADELA. — En casa de un cura comunitario de la catedral se metió un beodo para dormir la mona. Cuando el reverendo entró en la casa para acostarse se encontró con la sorpresa del etílico durmiendo en la cama. No lo despertó y llamó a la policía, que se encargó de que el intruso terminara la noche en la cárcel.

CASAS NO PROTEGIDAS

PALMA DE MALLORCA. — Una casa vieja (la 24 de la calle Alférez Gralla) se vino abajo matando a la joven Rosita Coll, que se hallaba durmiendo.

GUARDIAN DE LA LEY

BILBAO. — En un acceso de ira irreprimible un guardia forestal cuyo nombre la autoridad se reserva por ser «movimientista», hirió gravemente a tiros de escopeta a los hermanos Josefa y Santiago Arbasagoitia en su propio domicilio. Para «quitar hierro» al asunto se califica de loco ex recluído al asesino. Si es así ¿por qué haberle dado escopeta?

Librería de «Soli»

«Critica anarquista de la sociedad actual», Oiticica, 60 francos.
«La Grecia libertaria», H. Ryner, 80 fr.
«El fascismo en la ideología del siglo XX», C. M. Rama, 150 fr.
«Biografía de Bakunin», Guillaume, 80 fr.
« Antología libertaria », varios, 140 fr.
«Frente al público», Faure, 140 francos.
«Orientación anarquista», Grave, 120 fr.
«El problema de la enseñanza», Mella, 60 fr.
«La religión y la cuestión social», Montseny, 30 fr.
«La lucha por el pan», Rocker, 70 fr.
«Breve historia de la anarquía», Nettlau, 180 fr.
«El congreso confederal de Zaragoza», 200 fr.
«Comicios históricos», 130 fr.
«Pleno de FF. LL. regional número 2», 40 fr.
«Memorias del congreso de Federaciones Locales de París», 50 francos.
«Anselmo Lorenzo», F. Montseny, 30 fr.
«Ni víctimas ni verdugos», Camus, 250 fr.
«Zapatera prodigiosa», G. Lorca, 350 fr.
«Poema del cante jondo», 350 francos.
«Del rey abajo ninguno, Zorrilla, 300 fr.
«Obras de Casona», 1.200 fr.
«El rodar de las almas», Puyol, 80 fr.
« Comedias y entremeses », Cervantes, 200 fr.
«Naná», Zola, 400 fr.
«El hombre que rie», Hugo, 350 francos.
«Menosprecio de corte», Guevara, 200 fr.
« Cervantes, Hugo y Emerson », Varona, 200 fr.

Dirigirse a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (10e). Para los envíos utilícese la misma dirección y CCP, 1350756.

Un libro
que se recomienda solo

QVINET

FELIPE ALAIZ

Recién aparecido. Precio 5,00 N.F.

Campos de Níjar

(*Viene de la página 4*)

conquista por los Reyes Católicos la región ha sufrido una ininterrumpida y patética decadencia. La monarquía española le envió sus gobernadores y alcaldes, pero Almería no se integró verdaderamente en España. Los almerienses regaron con su sangre las posesiones de Europa, Africa, Oceanía y América y su sacrificio no aportó ninguna compensación a su patria chica. La tala de bosques, la emigración, transformaron en su desierto de ahora su antiguo paisaje. Colonizada por el poder centralista de los Borbones—como luego lo fué por la industria extranjera o catalana—Almería fué desculada por reyes, ministros, reformadores, escritores..

«...Su aportación fué casi siempre anónima. Formaron la callada tripulación de los galeones, la sufrida tropa de los ejércitos, la mano de obra oscura y abnegada...» ¿Pero continuará ese pueblo, resignadamente, fatalísticamente hundiéndose en la infrahistoria, o romperá el círculo vicioso para buscar, con esa ruptura, nuevos caminos de vida..? Ese es el interrogante que deja abierto, como broche a su relato nuestro joven escritor.

ABEL PAZ

Aymare

¿Sueño o realidad?

MUCHAS veces confunde uno los sueños con la realidad. ¡Es tan bello soñar! ¡Cómo se deleita nuestro espíritu, cuando en alas de la imaginación, vuela por los espacios infinitos de lo ideal, de lo humano, de lo justo y de lo bello! Libre como sólo puede serlo todo lo etéreo, lo inmaterial, sueña y forja nuevas sociedades humanas; nuevos conceptos sociales y éticos, que unen a los hombres con fraternales lazos de solidaridad, haciendo de ellos seres perfectos y comprensivos, en el corazón de los cuales no tiene cabida la envidia, el odio, la ambición, ni el orgullo; gérmenes que sólo florecen en los corazones ruines y germinan débil o parcialmente bajo diversos aspectos, en las mentes de los débiles, o de los incapaces de las diferentes capas sociales, intelectuales o políticas, influenciándonos y enfrentándonos de tal manera, que hace imposible toda convivencia o entendimiento, por muy humana y justa que sea la causa. Cuando no son sus intereses o sus ambiciones, son sus diferentes concepciones políticas o éticas quienes les enfrentan, contra toda lógica, llevados por un orgullo fatuo, que les conduce a una intransigencia morbosa, que mata en ellos todo sentimiento altruista o solidario. Muertos o ahogados en nosotros esos sentimientos, nace el hombre actual, frío y egoísta, que centra el universo en su persona y destruye cuanto toca. ¿Podremos nosotros superarnos a este medioambiente? ¿Podremos salir de esa charca inmunda, llena de miasmas y miserias humanas donde la sanguijuela es reina? ¡Podremos, luchando a brazo partido con el lodo que trata de engullirnos! Apoyándonos mutuamente y sin tener en cuenta los sacrificios. ¡Formando un bastión sólido y unido capaz de resistir todos los embates exteriores sin resquebrajamientos! ¡Con entereza física y moral inquebrantable! Con principios rectos y bien definidos. No empeñando jamás nuestra palabra en aquello que no seamos capaces de cumplir. Sabiendo con inteligencia, abnegación y sacrificio, dar vida a todos nuestros proyectos y realizaciones. No abandonando jamás la partida, por muy difícil que ésta sea. Sólo así fué posible un 19 de Julio. Aquella revolución española, inédita en la historia revolucionaria de los pueblos, plasmada en el florecimiento de aquellas comunidades libres de Cataluña, Aragón y Valencia, que fueron ejemplo y admiración de todas las conciencias libres más allá de nuestras fronteras.

Aquello no fue un sueño, fué una realidad. Una realidad que parecía un sueño y que sólo pudo ser destruída por la coalición formada por el eje Berlín-Roma, a quienes se adhirieron las falsas democracias con una «No Intervención» que sólo podía favorecer a las fuerzas reaccionarias del fascismo internacional, que sembró más tarde la muerte y la desolación por todas partes. Cuando gracias a los verdaderos hombres libres y democráticos y a los pueblos que aún vencidos no quisieron aceptar la derrota, ni el yugo que el invasor les imponía, hicieron posible la victoria aliada y el restablecimiento de la libertad y de la justicia en Francia, los que derrotados en España por las hordas nazi-fascistas se habían refugiado en estas tierras, se reagruparon. Ante la imposibilidad de reconquistar las tierras que por la fuerza viéronse obligados a abandonar, decidieron rehacer en Francia lo comenzado en España. Fué así como se adquirió la finca de Aymare. Tierras pobres pero no inhóspitas. Se creó una Colonia agrícola que sirvió de hogar a nuestros viejos y mutilados, dando un ejemplo único de solidaridad y apoyo mutuo. Tarea ardua ésta, que requería el apoyo de toda la comunidad libertaria del exilio, dada la magnitud del proyecto y su fin solidario.

Los años pasaron y por primera vez, la familia libertaria siente el cansancio. Se había confiado demasiado en la producción agrícola de la finca. Este error de apreciación, el cual debiera ser la rama principal de explotación, que con cierta tozudez se ha querido mantener, ha sido la causa del actual estado de cosas, que pone en peligro nuestro prestigio y contradice nuestro sentido de la solidaridad. Tanto sudor y sacrificio como ha costado poner en el estado actual la Colonia, merece otro pago, que el que se le quiere dar.

Hubo un momento, en que un puñado de compañeros, con visión más clara y concepciones más modernas, quiso realizar ciertas transformaciones y poner en práctica nuevos métodos de apoyo y solidaridad hacia la Colonia y los compañeros que allí residían. La labor de este grupo no fué acogida, ni respaldada, con el cariño y el apoyo necesario, y hartos de incomprensión abandonaron la lucha, conscientes de que la incomprensión de la militancia hacia ellos, era condenar a muerte la obra de Aymare. Abandonaron la lucha consciente y cobardemente. Cobardía de la que yo me siento tanto o más responsable que ellos y que hoy deben sentir todos aquellos que a su debido tiempo, no supieron prestarles el calor necesario.

No quieron con estas palabras herir la susceptibilidad de aquel grupo de compañeros que, con tanta abnegación y desinterés, quiso prestar una ayuda eficaz a la Colonia. Sólo quiero reflejar lo mucho que siento el que no se hubiese sido más perseverante, más tenaz en la lucha, para hacer prevalecer sus puntos de vista. ¡Luchar! La lucha es necesaria aun entre nosotros mismos, cuando poseedores de una verdad, o de un proyecto, hijos de la meditación y de la experiencia, en el momento de ponerlo en práctica, se tropieza con la oposición irreflexiva de una mayoría comodona y despreocupada. La lucha en estos casos, es vida, renovación, progreso. Ceder es estancarse, retroceder, morir.

Es por esto que vuelvo hoy a la palestra y trato de hacer comprender que es un deber ineludible, el nuestro, de salvar Aymare. No sólo por lo que ha sido y en ella hemos empeñado, sino por lo que puede ser. La Colonia no es el sueño de un utopista, es una realidad hecha carne; la obra de todos y la plasmación de nuestros ideales. Es, y debe ser, un ejemplo para nuestros hijos y escuela para todos. Ejemplo para, el mañana y piedra de toque para el presente.

No es un irresponsable quien os habla; es un hombre que desde el primer momento se identificó con sus principios solidarios y renovadores. Que ha seguido paso a paso todos sus altos y bajos y ha vivido en ella lo suficiente, para darse cuenta de lo que allí se puede realizar.

El error fundamental que se ha cometido, ha sido el de dar preferencia a la explotación agrícola, que por la calidad de sus tierras, su posición elevada, y su clima extremadamente frío en invierno, no favorece. En cambio, dedicándose a la explotación avícola, no sólo podría bastarse a sí misma, sino que podría enfocar otros proyectos sin abandonar los principios solidarios que fueron su origen.

La finca de Aymare es lo suficientemente extensa para poder convertirse en una granja modelo, con posibilidades enormes, sin por eso abandonar el cultivo de cereales, ni la pequeña huerta para el consumo doméstico. Este es un proyecto que ya acariciaban hace más de cinco años, el grupo ya citado y que se les impidió poner en práctica. Se podría como ellos querían, restaurar el viejo castillo y hacerlo habitable. Ampliar suficientemente los gallineros, para dar cabida a varios miles de gallinas, principal riqueza de la finca. Construir establos modernos para el ganado bovino y porquerizas confortables para el porcino, fácil de alimentar y de gran rendimiento. Y según las posibilidades, mantener o acrecentar el rebaño de ovejas.

Todo esto que, a simple cálculo, costaría una cantidad de millones que no están a nuestro alcance, es realizable y nos costaría poco dinero, haciéndolo nosotros mismos. Ejemplo: El depósito que recoge el agua de dos manantiales y abastece la Colonia de agua potable, costó unos 39.000 francos y quince días de trabajo voluntario. Su valor real aproximativo, un medio millón. Esto podría repetirse constantemente, ya que no faltarían nunca compañeros que voluntariamente ofrecerían sus brazos y sus conocimientos para ello.

Aymare además, por su posición, sus fuentes de aguas naturales y sus aires puros y perfumados, es un sitio ideal para crear una Colonia Infantil de veraneo, libertaria, al alcance de todos los bolsillos y verdadera escuela de futuros militantes, si al frente de esta Colonia poníamos varios compañeros competentes. Seguiría siendo un punto de concentración militante y el yunque donde se forjaran los hombres del mañana.

Allí podrían encontrar calor hogareño y fraternal, muchos de nuestros viejos y mutilados sin ser muy gravosos, cumpliendo así la alta misión solidaria que con toda su buena voluntad y perseverancia, digna de encomio, no puede llegar a realizar el compañero Ferrer a pesar de todos sus llamamientos de solidaridad hacia ellos. Allí podrían construirse edificios de construcción rápida y moderna, y con la aportación de sus pequeñas pensiones puestas en común, la poca ayuda que pudieran aportar, más como distracción que como trabajo, cuidándose de distribuir la comida; limpiar de hierbas el huerto, etc., y un poco que pusiéramos de nuestra parte, podría solucionarse un problema muy humano y digno de tener en cuenta.

En fin, son tantas y tantas las cosas que podrían hacerse si nos lo propusiéramos, con un poco de buena voluntad, mucha constancia y mediana inteligencia. Todo esto claro está, no puede realizarse cruzándose de brazos y despreocupándose de todo. Hay un proverbio castellano que dice: «Querer es poder». Yo os digo: Queramos y será.

Es con esta convicción que no me abandonó jamás y que es hija de la meditación y el análisis, que os suplico intentéis un último esfuerzo por salvar la Colonia. Os lo pido en nombre de nuestros altruistas y firmes principios de solidaridad, de fervor revolucionario y constructivo, de fraternidad y de apoyo mutuo. La misión de Aymare es una obra de amor y de progreso constructivo y futurista, en medio de un mundo caótico e inhumano, que hay que mantener por encima de todo.

¡Abandonarla es cobardía imperdonable!

¡Aymare no es un sueño, es una realidad palpitante!

JUAN RAMON

SOLIDARIDAD OBRERA

Semanario anarcosindicalista

EL S. I. COMUNICA

Síntesis informativa de una reunión P.S.O.E.-C.N.T-U.G.T.

La publicación del Pacto de Unión de Fuerzas democráticas del 24 de junio de 1931, Pacto que es consecuencia de conversaciones iniciadas en 1959 y que traduce el acuerdo a que se llegó el 5 de abril de 1960; cuya publicación ahora se hizo indispensable para acabar con determinadas interferencias no autorizadas que se habían producido, no en el exilio, y la forma equívoca con que las agencias de prensa dieron la noticia que se prestaba a que pudiera creerse que las Organizaciones que no figuraban en ese Pacto, cual es el caso de la C.N.T., no eran antitotalitarias, produjo malestar en la C.N.T. y determinó que ésta reclamase las necesarias explicaciones conducentes a clarificar el estado en que habían de considerarse las relaciones entre los partidos y organizaciones antifranquistas en el exilio, con los cuales mantenía cordiales relaciones y con los que, por iniciativa de la C.N.T., se estaba en conversaciones con propósito de llegar a una inteligencia para combatir el régimen franquista.

Las Comisiones Ejecutivas de la U. G.T. y del P.S.O.E. han considerado útil ofrecer a la C.N.T. todas las informaciones y aclaraciones necesarias al mismo tiempo que significaban su ferviente deseo de que la Organización Confederal actúe de concierto con los demás sectores antifranquistas y antitotalitarios, en las condiciones que estime compatibles con su carácter doctrinal y sus aspiraciones sociales.

Los organismos representativos del P.S.O.E., de la U.G.T. y de la C.N.T. se han reunido los días 26 y 27 de junio y, tras las informaciones de rigor, han procedido a un cambio de notas acerca de los términos y condiciones por los cuales, cada una de las partes, considera posible el establecimiento de un acuerdo por el cual poder actuar por la consecución del objetivo común: la liberación de España.

A la vista de los próximos Congresos del P.S.O.E. y de la C.N.T., considerando la personalidad debida y la soberanía correspondiente a los mismos, en tanto que expresión calificada para determinar con el conocimiento de causa debido, la reunión ha concluído por remitirse a las determinaciones que los Congresos adopten, afirmando la común convicción de que la acción coincidente es absolutamente necesaria.

En estas condiciones, la palabra corresponde a los Congresos, y los organismos representativos reunidos consideran que la vía cordial para ulteriores conversaciones queda abierta, considerando asimismo necesario realizar todos los esfuerzos útiles para alcanzar en común la finalidad liberadora que nos incumbe.

Toulouse, 2 de agosto de 1961.

Los adelantos de la ciencia y el arte de sugestionar

EL arte de sugestionar las multitudes se puede emplear con buenos propósitos y también con los peores fines a consecuencia de los viajes alrededor de la Tierra, por todos los medios de publicidad que hoy alcanzan proporciones desmesuradas.

La sugestión emanada de manifestaciones naturales y por recursos artificiales tiene expresiones y aplicaciones múltiples que no están a mi alcance poder explicar. Las producidas por los adelantos científicos cuando se las considera una victoria más para avanzar sobre lo desconocido, aplicables, los adelantos, al bien de todos, deben contar con nuestro aplauso. Pero cuando de antemano se las explota con fines rivalistas aumentando el estado de locura bélica que puede desembocar en otra matanza colectiva, debemos ponernos y poner en guardia al pueblo por todos los medios de que seamos capaces.

Hemos aplaudido los descubrimientos científicos que multiplican la producción. Y aunque ésta esté acaparada por el capitalismo y el Estado en vez de ser empleada para el alivio de los pueblos productores por rivalidades comerciales y políticas puede dar motivo a guerras como las que hemos conocido, por lo cual no debemos ni podemos renunciar a todo aquello que puede aportar un bien general. Lo que debemos renunciar es a aplaudir todo lo que puede prestigiar a los Estados, y luchar por limitarles hasta hacer desaparecer su poder, porque en manos autoritarias los adelantos científicos constituyen un peligro para la liberación de los pueblos y para la vida misma de la humanidad.

Con la promesa de dioses todopoderosos y bienhechores, paraísos de ultratumba por varios siglos, las religiones sugestionaron a los humanos envolviéndoles en el oscurantismo y sujetándolos a los más refinados despotismos. Y los descubrimientos científicos que, orientados con buenos fines, podrían servir incluso para disipar los mitos religiosos explotados con fines de predominio y rivalistas, pueden servir para crear nuevos mitos y sugestionar a las masas y llevarlas a una matanza de proporciones desconocidas.

Es por la sugestión que las religiones primero, y la política después, someten a los pueblos a sistemas de explotación y tiranía. Se ha probado que por vías de la reflexión y la capacitación, que la humanidad puede librarse de aquélla. Pero si los adelantos científicos ponen en manos de una élite una fuerza de un poder ilimitado, éste los pondría en condiciones de establecer sistemas de esclavitud o promover matanzas colectivas inauditas. Y frente a tal peligro, los que a pesar de la artera propaganda sugestionadora no hemos perdido el buen sentido, debemos de esgrimir sólidas razones para contrarrestar la ola de locura que aquélla origina. Por su parte, las agrupaciones sociales o simplemente humanistas, deben llamar a todos los humanos a la reflexión para no dejarse llevar por una propaganda con fines rivalistas guerreros y esclavistas.

S. FERNANDEZ

SUSCRIPCION

PRO COMPAÑEROS ANCIANOS O INVALIDOS
MES DE AGOSTO
Lista III

	NF.
Suma anterior	1 702 70
F. L. de Drancy	13 50
Thiais	
Castellví	10 00
Genique	5 00
Antonio Roda	5 00
Solà (padre)	5 00
Francisco Roda	5 00
T. M.	5 00
Cendón	10 00
Total	1 761 20

CORREO DE REDACCION

A. O., Montauban. Pasado tu aviso a la Administración, que es donde corresponde.

:-: Alonso Quijano replica a Pepe Pérez

Asturias, junio 1961.
Sr. D. Pepe Pérez.
Muy señor mío:

La verdad es que no sé cómo redactar esta carta para verla publicada íntegramente en « Asturias », Boletín Informativo de la Delegación Provincial de Sindicatos, lo que dudo bastante, por razones fáciles de comprender. Mas como el mundo no es de los indecisos, allá que le voy máquina en ristre, señor Pérez, con el propósito de «desfacer» el agravio que usted ha ocasionado al sindicalismo español, presentando el inventado por Franco y Falange como el genuino defensor de la clase trabajadora española.

Con bastante retraso, que puede justificar mi tardanza en contestar, he leído cierta epístola publicada en « Asturias », fechada en abril del año en curso, dirigida a un tal Sebastián y firmada por también un tal Pepe Pérez. Y, en honor a la verdad el primero de los citados me parece imaginario, el segundo falso y el texto una especie de globo sonda dirigido a los *sindicalistas* que no aceptamos la creación y desenvolvimiento de la organización sindical fascista patrocinada por Franco y Falange. Por mi parte, debo declarar que mi firma corresponde a un seudónimo. Pero a diferencia del que supongo suyo, que lo emplea para ocultar la personalidad que se desenvuelve en ambientes muy distintos, en todos los aspectos, al de la clase trabajadora, yo lo hago para evitar, o al menos intentarlo, que entren en acción los «hábiles y pacientes interrogatorios» de la policía española, de los cuales conservo no muy gratos recuerdos.

Pues bien, señor... Pérez: Aunque usted lo ponga en duda, por razones de que no quiero jactarme, soy un *trabajador por cuenta ajena*. Tengo las manos encallecidas y me gano el sustento con el sudor de mi frente, no con el de la ajena, aunque sé muy bien de qué forma podría hacerlo. Y usted... señor Pérez, ¿de qué manera logra el pan nuestro de cada día? Se lo pregunto porque sospecho que lo consigue alargando la sotana del cura de su parroquia, inciensando a Franco en cuantas oportunidades se le presentan, y serán cuantas usted quiera, porque para eso, para ensalzar a Franco *sí que existe libertad de prensa en España*, o esgrimiendo méritos adquiridos durante nuestra « postguerra » civil. Claro que ello también es trabajar, aun cuando sea envileciéndose. Por eso repito mi pregunta: ¿Es usted trabajador, de los de verdad, o uno de los muchos miles de parásitos que circulan por nuestras ciudades succionando lo que producen los demás? Podía recabar de usted una respuesta sincera y demostrativa de su profesión, si tiene alguna que merezca tal calificativo, y la categoría que ostenta en ella. Pero si Franco, su caudillo, su ídolo, su segundo Dios, por no decir el primero, quebrantó el juramento prestado ante un gobierno legalmente constituído, ¿qué sinceridad puedo esperar de usted, que huele a trabajador como huelo yo a fraile? Mas entremos en materia sindical.

Sabido es que el bien y el mal se repelen, que la salud y la enfermedad son antagónicas, que el agua y el fuego se combaten... ¿Cómo, pues, admitir la coexistencia pacífica entre los trabajadores y el capital que nos explota, concediéndonos limosnas para ocultar la totalidad de los derechos que nos corresponden? Tamaño desatino social sólo tiene una respuesta: Mediante la intervención de un gobierno dictatorial que trata de armonizar, por la fuerza, lo que el sentido común, la razón califica de inarmonizable. En este punto, señor... Pérez, radica una de las principales diferencias que separan a su sindicalismo del mío. Porque mientras el suyo acepta la tutela del Estado como árbitro de las relaciones entre capital y trabajo, el mío considera que solamente el trabajo, sin capital como socio que se lleva la mejor tajada, es el llamado a señalar las directrices que debe seguir el Estado, por llamar de alguna forma al cuerpo soberano de la nación. Otro de los motivos de fricción entre nuestros sindicalismos es que en tanto el suyo decreta desde arriba, para que obedezcan los de abajo, que son los más, el mío opina y acuerda desde abajo, los más para que ejecuten los de arriba, los menos, elevados por obra y gracia de las asambleas soberanas, y por ende, obligados en todo momento a dar cuenta a éstas de sus gestiones.

El capital, señor... Pérez, está condenado a desaparecer. Es anacrónico, pasado de moda. Le sucede lo mismo que a las mujeres viejas, que por mucho que se emperifollen no pueden ocultar el paso de los años por sus vidas. Pese a todos los esfuerzos que realiza, el capitalismo mundial sabe que se va acercando su hora. Hoy aquí y mañana allí, o viceversa, tendrá que poner sus privilegios particulares a disposición de los trabajadores, bien entendido que por trabajador no sólo conceptúo al labriego que ara la tierra o al obrero que se asoma a la boca de un horno, sino también al inventor que descubre, al técnico que desarrolla, al maestro que enseña, al artista que deleita a sus semejantes con sus creaciones... En una palabra, a todos cuantos de un modo u otro contribuyen al bienestar y al progreso de la colectividad humana. Y, a su sindicalismo, señor... Pérez, le ocurrirá lo mismito que al capital. Nació paralítico y se sostiene ficticiamente. Por muchas inyecciones demagógicas con que pretendan apuntalarlo, tendrá de duración lo que los trabajadores españoles tardemos en recobrar nuestra libertad de asociación, de reunión, de prensa, de palabra..., libertades que reconquistaremos a pesar de todos los obstáculos que Franco y Falange pongan en nuestro camino. Por tanto, no blasone usted de organización sindical unitaria porque tal unidad es apócrifa. Y si usted quiere convencerse de los « firmes cimientos » en que se asienta tan cacareada unidad, concédanos la libre elección de cotizar o no cotizar para el sostenimiento de su sindicalismo y comprobará que no recaudan ni para pagar a los conserjes de las respectivas casas sindicales. Se lo garantizo yo, señor... Pérez, un trabajador y, como tal, sabedor de cómo piensan todos mis compañeros de esclavitud, aunque no lo exterioricen, y a lo que aspiran, aunque de momento no puedan conseguirlo.

Por otra parte, mal anda usted de memoria, o de datos, o de las dos cosas a un tiempo, señor... Pérez. Se lo digo porque el sindalismo organizado en España no tenía el año 1936 el signo de existencia que usted le atribuye. Sepa que la U.G.T. (Unión General de Trabajadores) fué fundada el año 1888, y la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) en 1910, si bien es cierto que bastantes años antes actuaban sindicatos de tendencia ácrata, pero autónomos, sin auténtica cohesión entre sí. ¿Conquistas sociales de esas dos organizaciones sindicales, genuinas representantes del obrerismo español? ¿Le abulta pequeña la de ocho horas como jornada diaria de trabajo, logradas por los sindicatos de la Construcción y metalúrgico, de Gijón, respectivamente, entre otros muchos que no recuerdo, mucho antes de que tal jornada fuese decretada gubernamentalmente allá por los años 19, 20 y 21, si no me equivoco? ¿Y los sueldos alcanzados en distintas épocas, cuya cuantía estaba mucho más en consonancia con el nivel de vida de los trabajadores que el de ahora, pese a los « puntos, comas y demás signos» gramaticales de su sindicalismo? ¿Y la admisión de los seleccionados o la libertad de los presos político-sociales por haber luchado en pro de una mejora económica o de un reconocimiento a la dignidad que corresponde a quien todo lo produce? ¿Qué sindicalismo es el suyo, señor... Pérez, que en 25 años de existencia caprichosa, de ordeno y mando, ni siquiera ha mentado la huelga como la única arma efectiva de que dispone la clase trabajadora para oponerse, con probabilidades de éxito, a los abusos y atropellos que en cualquier lugar del mundo ejerce, o trata de ejercer, la clase capitalista? ¿Y la semana de 44 horas, conquistada por el Sindicato de la Construcción de La Coruña, primero, por el de Gijón después, junto con la creación de Cajas de Jubilaciones y por decreto ministerial para el resto de los obreros españoles en el período comprendido entre el 16 de febrero y el 18 de julio de 1936. Y ahora, señor... Pérez, ¿quiere decirme cual es la duración de la jornada de trabajo en la actualidad? ¿Ocho horas? Sí, oficialmente, sí, pero ¿extraoficialmente? Le contestaré yo, que soy un trabajador de verdad: Las que puede resistir el organismo humano. ¡Bien se ve que usted llena la andorga muy descansadamente! ¿En qué villa o villorrio no existía una Casa del Pueblo, levantada con la aportación económica o el esfuerzo corporal de los afiliados, con su correspondiente biblioteca, donde lo mismo se leía «La historia de la Iglesia Católica» que «Las ruinas de Palmira», «El Criterio» que «La Conquista del pan», «El Capital» que «Rerum Novarum»?

Terminará en el próximo núm.)

F.I.J.L. - Concentración Internacional Juvenil en el Gard

Organizada por la Comisión de Relaciones en colaboración con las «Jeuneses Libertaires» y los jóvenes anarquistas búlgaros. El campo de estancia está establecido en las orillas del río Gardon, en el Gard, entre Nimes y Aviñón, concretamente en el lugar denominado REMOULINS (ver diseño cartográfico).

El lugar está bien escogido tanto por la panorámica como por las excursiones a lugares vecinos. Incluso el mar no está lejos ni los pueblos para aprovisionarse. El «camping» estará abierto del 1 al 31 de agosto, esperándose que será extraordinariamente concurrido por compañeros de todos los países para reafirmar la hermandad internacional libertaria.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

DE MI ARCHIVO

Ganar tiempo

COMO Tarazona de Aragón para don Pedro Sanz Lara nada existía, con haber conocido lugares importantes en la juventud — todavía no era viejo —, siendo desaplicado estudiante. Casó diciéndose licenciado y aun determinóse a ejercer de médico en un burgo navarro con apócrifo título. Procesado como intruso en medicina, por buenas composturas, al reemplazarle médico de carrera el vecindario recusó a éste y pidió que sacaran al supuesto de la cárcel por más competente. Hazaña en verdad realizada por el amor de una mujer guapa, románticamente, sin el menor indicio de bellaquería. Acordó con buen sentido al quedar libre pasarse la mano por la cara y tornar a sus lares, confiando en la acción renovadora del tiempo.

Tenía expresión campanuda y estirajón de puños de camisa. Era miope y usaba lentes. Consigo un bastón feo con una bola de hierro por empuñadura. Nadie le vió destocado a causa de tener a menos el ser calvo. Aparecía en la cama con el güito calado hasta los ojos, y con la cabeza apoyada en la pared y el sombrero en el aire a manera de pantalla cuando asistía a la iglesia. El quid de este hombre de escasos recursos materiales consistía en ganar tiempo, trampeando, sacando de donde hubiere, haciendo de muñidor, sirviendo a los alfareros de secretario, repito, tendente todo ello a ganar tiempo. Tres hijos estudiando en el Seminario: el mayor así que diga misa, resuelto, y bien resuelto, el problema.

Pasar unas horas en Tarazona, partiendo de Romeral en el tren de vía estrecha, visitar a los hijos y comer con su amigo Yepes, canónigo de la catedral, era la suprema ilusión y el supremo gozo de don Pedro. Venía rumiándose el corto viaje con la misma delectación del que va por vez primera a París o Londres, siendo seguro que ni a Londres ni a París habría ido con mayor gusto que a Tarazona, donde con el pensamiento constantemente estaba y con el prodigioso cristal de aumento de la ilusión la veía.

Ciudad de pocos alicientes sin grandes cosas que ver (la catedral románica, y es todo). El Queiles cruza por el medio con una chispa de agua. La parte alta es antigua y fea. Coches de línea, carreteras, huertos... Muchos curas y estudiantes de cura. El paisanaje campestre usa alpargata basta, calzón y zorongo, y saya de aparejo redondo la mujer. Acude bastante personal con mercancías a vender o a verificar compras de los pueblos colindantes con Moncayo y de la parte de Castilla rayando con Aragón, lo que hace de Tarazona un centro de gran movimiento.

En Tarazona contrajo matrimonio Alfonso VIII con la princesa Leonor, hija de Enrique II de Inglaterra. Juan II de Aragón fué proclamado rey en Tarazona. El obispo de Tarazona bautizó a Fernando el Católico, nacido en Sos. Los reyes católicos celebraron cortes en Tarazona antes de la conquista de Granada. Mi pariente, don José María Sanz y Artibucilla, ha escrito una historia muy copiosa de Tarazona.

Don Pedro regresa a Romeral satisfecho del viaje y con frases más o menos ajustadas a la verdad inflama a su esposa de optimismo. Sin ser fidedigna la verdad de Don Pedro, trasmitida a su mujer si se quiere hiperbólicamente, tiene un fin esperanzador concerniente al bien próximo a llegar, dado el aprovechamiento de los hijos, destinados a desempeñar altos cargos en la Iglesia.

Pero mientras, la situación era más apremiante cada día y de un modo o de otro había que resolverla. Eso don Pedro, sin dar notorio de sus pasos ni a la propia mujer, para quien era regular y corriente lo que el marido hacía en la calle. ¡Cuántas bajezas tienen el sello del heroísmo! ¡Si hablara el pan que por milagro se pone en la mesa del que tiene cuatro caminos para correr o solamente el día y la noche! ¡Ni aun la compañera muchas veces comparte por inexpresado el monólogo silencioso, o drama de un solo personaje, del que sale de casa vacío y ha de volver a ella repleto!

Don Pedro vale en primer lugar por lo bien que disimula su penuria con capa de señor y después por ajustarse estrictamente a ganarle la partida al tiempo. Habla sin apuntador, representando como consumado actor el papel entre cómico y dramático que le ha designado la vida. No se equivoca, el hijo será canónigo y su padre se expresará campanudamente, estirándose con satisfacción los puños de la camisa.

PUYOL

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion A.I.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI° REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X°). — Téief.: BOT 22-02. Id. talleres: BEL. 27-73. Giros: CCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X°)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre ..... 3 90 NF
Semestre ..... 7 80 NF
Año ..... 15 60 NF

Un libro olvidado

La era de Trujillo

por José VIADIU

DESPUES del ruidoso escándalo internacional a raiz del asesinato de Jesús de Galíndez, la actuación del tirano de la República Dominicana ha proseguido su negra historia, aumentando su larga lista de criminalidad con dos nuevas víctimas: Almoina y el desaparecido Pereña, que se supone también victimado por el trujillismo.

La era de Trujillo es un verdadero prontuario de la sinuosa y vil existencia de este abyecto dictador. Actor principal de la revuelta de 1930, propició la caída del presidente Horacio Vázquez; el 18 de marzo de este año fué proclamado candidato presidencial, siendo elegido el 16 de mayo, sin oposición posible. Profesó el cargo el 16 de agosto, fecha en que principia su nefasta y negra era.

Seguramente que en la larga historia de las dictaduras y satrapías de Hispanoamérica no hay otra figura más siniestra que la del déspota dominicano. Dictadores famosos han sufrido estos pueblos sometidos a camarillas militares a partir de su independencia, desde Rosas a Porfirio Díaz, de Juan Vicente Gómez a los Somoza y Stroessner de nuestros días pero a todos, y a mucha distancia de algunos de ellos, Rafael Leónidas Trujillo Colina deja tamañitos a cuantos han ejercido el mayorazgo dictatorial en América en las prácticas del nepotismo, el peculado, la arbitrariedad y el crimen.

La era de Trujillo, más que una revelación, resulta un acopio de datos y hechos, muchos de ellos ya del dominio público, y más que una acusación objetiva, se trata de un análisis crítico documentado que pone de relieve el sistema y el «estilo» de un régimen feudalesco y simbolizar el descenso, en el sentido degradante y de bajeza moral, a que puede llegar en su bancarrota la deleznable y ruin condición humana.

El verdadero valor de su autor, además de ser un libro coherente y bien escrito, consiste en haber recogido este material y darlo a la publicidad, no ignorando las consecuencias que tal acto podrían depararle, puesto que Galíndez anticipa cómo terminará su existencia, en las páginas de su libro: por obra de los esbirros a sueldo de Trujillo.

De las páginas 50 a 180, el autor enumera las efemérides más destacadas de trujillismo; hechos y episodios que revelan una egolatría brutal y un sentido idolátrico de primitivismo ancestral. Ahí van unas pequeñas muestras:

«El 29 de septiembre de 1932 se autoriza la emisión de sellos postales conmemorativos de su nacimiento.

«El 8 de noviembre del propio año, el Congreso aprobó, con carácter urgente, la resolución, desde entonces histórica, que otorgó a Trujillo el título de «Benefactor de la Patria.»

«El 20 de mayo que sigue, se promulgó la ley que crea para el dictador el rango de Generalísimo».

«La Universidad Dominicana, el 18 de octubre de 1934, le impone el título de doctor honoris causa, válido para todas las disciplinas. A partir de este momento se le nombra siempre Generalísimo, Doctor, Honorable Presidente de la República y benefactor de la Patria.»

«Muerto el padre de Trujillo, el 10 de junio de 1935, se le rindieron honores nacionales y se le enterró en la Capilla de los Inmortales. Luego se puso su nombre a muchas calles, pueblos y jardines.»

«Por ley del 9 de enero de 1936, se cambia el nombre de la capital de la República —Santo Domingo de Guzmán— y se le impone el de Ciudad Trujillo.»

«El 19 de febrero de 1935 se promulga una nueva Ley de Divorcio que incluye, como causal, que los esposos que no hayan procreado hijos durante los cinco años siguientes a su matrimonio, con el exclusivo objeto de que Trujillo repudie a

su mujer, Bienvenida Ricardo, y case con María Martínez.»

«En diciembre de 1935 su secretario de Relaciones Exteriores pidió oficialmente el Premio Nobel de la Paz para Trujillo.»

«En la Cámara de Diputados, el día 17 de diciembre de 1936, se manda colocar un busto de mármol de Trujillo en el recinto de ambos órganos legislativos.»

La primera nota oficial del Partido Dominicano, marca el saludo que deben rendir sus afiliados ante Trujillo: «Detenerse frente al jefe supremo con el pecho erguido y la mano derecha sobre el corabón.»

El presidente de la República coloca en el frente de su casa un letrero luminoso que reza: «Dios y Trujillo».

Al aceptar, el 15 de febrero de 1942, de nuevo la Presidencia, pronunció una frase que se vuelve célebre: «Y seguiré a caballo». El joyero Prota puso luego un cartelón en la vía pública, que decía: «Seguiré a caballo, dijiste, jefe. Y nosotros te seguiremos a pie.»

El 18 de julio de 1951, fiesta nacional en la España franquista, Trujillo recibe la Gran Cruz de Carlos II y elogia la política del dictador hispano.

Dejemos ya la parte anecdótica para entrar en la fase dramática. Al tratar de los procedimientos y medios que emplea el trujillismo para acallar o eliminar sospechosos o enemigos declarados, en sus páginas 263 a 237 dice: «Trujillo y sus agentes pocas veces necesitan recurrir al asesinato; es mucho más eficaz el doblegamiento de la voluntad, para humillarla después de una colaboración vergonzante. Sin embargo —añade— citaré algunos de esos asesinatos políticos.»

Comienza la narración con el más ruidoso de la primera época, el de Virgilio Martínez Reyna y su esposa en junio de 1930; otros casos igualmente sonados fueron el del coronel Leoncio Blanco y el del mayor Aníbal Vallejo, el de los hermanos Patiño y el del puertorriqueño Eduardo Colom en 1933. Siguen a éstas las muertes del licenciado Miguel A. Roca, presidente de la Cámara de 1930 a 1936, y del general Ramón Vázquez Rivera, jefe del ejército dominicano de 1931 a 1933.

Añade: «Yo he conocido algunas de las personas asesinadas durante mi estancia, como el doctor Miñino, o después de mi partida, como Trene Pérez y algunos directivos de la huelga de La Romana». Con detalles escalofriantes detalla el asesinato del comerciante Porfirio Ramírez, la noche del 1 al 2 de junio de 1950, con siete personas más, por el solo hecho de ser hermano del jefe que había intentado dos invasiones en 1947 y 1949, Miguel A. Ramírez.

Los asesinatos en el exterior, al trazar su libro Galíndez, suman tres víctimas: el licenciado Sergio Bencosme, abatido a tiros por haberle confundido con el antitrujillista doctor Angel Morales, el 29 de abril de 1935; el segundo caso «no podemos llamarlo aún oficialmente asesinato, pues el cadáver no ha sido jamás recuperado, pero la desaparición absoluta indica, sin duda alguna, lo que ocurrió. Esta vez la víctima fué Mauricio Báez, a quien tres individuos invitaron, con engaños, a salir de su casa en La Habana alegando que lo esperaba mi amigo Enrique C. Henríquez, sin que desde el día 10 de diicembre de 1950hasta la fecha se haya sabido más de él. Luego, el tercer asesinato es el del periodista Andrés Requena, ocurrido en Nueva York el 2 de octubre de 1952.

Al final formula Galíndez unas conclusiones que transcribimos en parte:

El régimen político de la República Dominicana es nua dictadura o más bien, una tiranía de tipo personal.

Tiene de común con otros regímenes dictatoriales clásicos la supresión de las libertades políticas y el uso del ejército como principal fuerza de apoyo.

En ciertos aspectos ha adoptado métodos modernos de los regímenes totalitarios, como es el partido único, los sindicatos gubernamentales y la técnica de la propaganda.

Desde el punto de vista humano, completan este cuadro la megalomanía de Trujillo, su peculado, y la adulación y servilismo entre sus favoritos de turno. El amo cuida mucho de que ninguno de ellos perdure en sus puestos...

La verdad, la triste verdad que se saca de la lectura de *La era de Trujillo*, es que es difícil explicarse cómo una cosa tan helionda, cómo un hombre de tamaña condición moral, cómo un mundillo tan servil y despreciable, puede convertirse en rector de un pueblo durante más de treinta años y que aún perdure... Todo ello puede resumirse en tres palabras: ¡Vergüenza, vergüenza, y vergüenza!

LOS ARABES

BAJO la negruzca tienda del árabe beduíno hay que buscar el modelo de la patria del verdadero amor. Allí, como en otras partes, la soledad y un buen clima han hecho nacer la más noble de las pasiones del corazón humano, aquella que, para hallar la dicha, necesita inspirarla con la misma intensidad que ella la siente.

Para que el amor pareciese todo lo que puede ser en el corazón del hombre era necesario que la igualdad entre la querida y su amante estuviera establecida en todo lo posible. Esta igualdad no existe en nuestro triste Occidente: una mujer abandonada es una desgraciada o una deshonrada. Bajo la tienda del árabe la fe dada «no puede» violarse. El menosprecio y la muerte siguen inmediatamente a este crimen.

En este pueblo la generosidad es tan sagrada, que se permite «robar» para dar. Además, allí los peligros son diarios y toda la vida se desliza, por decirlo así, en medio de una apasionada soledad. Hasta cuando se reúnen los árabes hablan poco.

Nada cambia en el habitante del desierto; allí todo es eterno e inmóvil. Las singulares costumbres, que, por mi ignorancia, apenas puedo esbozar, existían probablemente desde los tiempos de Homero. Ellas han sido escritas por primera vez hacia el año 600 de nuestra era, dos siglos antes de Carlomagno.

Se ve que, con relación a Oriente, nosotros fuimos los bárbaros cuando acudimos a trastornarlo con nuestras cruzadas. De esta manera debemos lo que hay de noble en nuestras costumbres a estas cruzadas y a los moros de España.

Si nos comparamos con los árabes, el orgullo del hombre prosaico sonreirá de lástima. Nuestras artes son extremadamente superiores a las suyas, nuestras legislaciones son en apariencia todavía más superiores; pero dudo que los aventajemos en el arte de la dicha doméstica: siempre nos han faltado la buena fe y la sencillez; en las relaciones de familia el engañador es el primer desgraciado. En ella se acabó ya la seguridad para él, siempre injusto, siempre tiene miedo.

En el origen de los más antiguos monumentos históricos vemos a los árabes divididos, desde los tiempos más remotos, en un gran número de tribus independientes vagando por el desierto. Según que estas tribus podían, con más o menos facilidad, proveer a las primeras necesidades del hombre, sus costumbres eran más o menos elegantes. La generosidad era igual por todas partes; pero según el grado de opulencia de la tribu, mostrábase ella en el regalo de un cuarto de cabrito necesario para la vida física, o el de cien camellos, regalo provocado por alguna relación de familia o de hospitalidad.

El siglo heroico de los árabes, aquel en que estas almas generosas brillaron puras de toda afectación de ingenio o de sentimiento refinado, fué el que precedió a Mohamed, y que corresponde al siglo V de nuestra era, a la fundación de Venecia y al reinado de Clovis. Suplico a nuestro orgullo que compare los cantos de amor que nos quedan de los árabes y las nobles costumbres expuestas en **Las mil y una noches** con los horrores repulsivos que ensangrientan cada página de Gregorio de Tours, historiador de Clovis, o de Eginardo, historiador de Carlomagno.

Mohamed fué un puritano, quiso proscribir los placeres que no hacen daño a nadie; mató el amor en los países que admitieron el islamismo; por esta causa su religión ha sido siempre menos practicada en la Arabia, su cuna, que en todos los demás países mahometanos.

STENDHAL

La ambición en pos del infinito

por FONTAURA

EL siglo pasado tuvo la acusada propensión de entonar loas a la Ciencia y al Progreso, elevando su rango al ponerles mayúscula. Ello fué como saludable reacción a los prolongados períodos de atraso y estancamiento social de siglos atrás. Pero, en un mundo de economía capitalista y hegemonía estatal, no podía por menos de adulterarse lo que, en principio, tenía laudable finalidad.

Viene de antiguo el señalar la trascendental importancia de los factores éticos, por encima de las conquistas de tipo material. Sócrates y los estoicos pusieron de relieve la necesidad de cuidar y dignificar la humana especie. Señalaron que, con antelación al mundo de los átomos, se imponía atender al hombre, tratando de educarle, al objeto de crear, para los hombres todos una vida fraterna y feliz. Tan poco es lo que después se ha dicho de nuevo, de original, que Pascal es verosímil que tuviera razón al manifestar que en torno a la moral se ha dicho todo y lo que importaría sería poner en práctica lo que en teoría se ha explicado admirablemente.

La adulteración de la ciencia y del progreso ha sido tan manifiesta, y de tal intensidad que al mencionarla brota muchas veces en el comentario la expresión escéptica. Y se repite en todos los tonos y matices el que poco vale la ciencia cuando a la par no la acompaña la conciencia.

La civilización moderna, con la ciencia y la técnica de auxiliares, controladas por el Estado, marchan con ímpetu vertiginoso a la conquista de esos mundos que se mueven en el espacio infinito. La ambición no tiene límites. Se busca poseer; se quiere dominar. En épocas pasadas tenía la supremacía de la fuerza, del Poder, el Estado que podía, más que los demás, pasear su arrogancia con abundancia de barcos, por la superficie de los mares; luego se ha planteado el dominio del aire; ahora se trata ya de lo interplanetario.

La Luna, Venus, son los objetivos más inmediatos. ¿Será Rusia la que primero llegue a ellos? ¿Tendrán los Estados Unidos los preparativos para poder llegar antes? He ahí los temas de actualidad; lo que induce a toda especie de comentarios.

Hace unos días, en una publicación de carácter cultural, francesa, un astrónomo, uno de esos pocos hombres de ciencia que no han alquilado la decencia, que no han puesto a precio a la dignidad, se preguntaba: «¿Es que en el orden de las cosas urgentes, algún proyecto más terrestre, más humano, y menos costoso no podría llevarse a efecto antes que el ir a la conquista de la Luna o de Venus?»

Si tenemos en cuenta que hay millones de seres humanos que pasan hambre, particularmente en la China y en la India; si consideramos que hay millones de seres humanos que no puede decirse que posean vivienda, habitando en insanos tugurios, o casi a la intemperie. Si meditamos un tanto al respecto de la tremenda infelicidad que deja sentir sus efectos entre la humana especie, tendremos que convenir en lo ignominioso que es una ambición que pasa por encima de toda consideración ética y no persigue otro objetivo que el de dominar y poseer.

Los hombres de ciencia que aún mantienen enhiesta su dignidad se horrorizan al pensar donde puede conducir esa frenética carrera hacia la mayor perfección de las armas nucleares; el delirio de grandeza que prepondera en quienes ordenan lo concerniente a la conquista de los mundos siderales.

Sin atacar, las más de las veces, directa, virilmente, las causas del mal, como hacemos los anarquistas, hay quienes se lamentan en torno a lo que son efectos perniciosos que se deducen de la ambición estatal de un país vis a vis de otro. Se cobija el anhelo de llegar a potencialidad susceptible de poder aplastar a los otros países.

Y la realidad que podemos constatar, hoy como ayer, es la mediocridad, la estulticia, el borreguismo del proletariado mundial, globalmente considerado. El proletariado mundial que, sólo con un gesto, podría cercenar, dar al traste con el homicida afán de poderío que caracteriza a los hombres de Estado.

Ocurre, bien lo sabemos, que los trabajadores, en gran parte, están enrolados en mastodónticas centrales sindicales, a merced de elementos que, en plan de dirigentes, hacen lo que se les antoja con la aquiescencia de los cotizantes... quienes desconocen en su mayoría lo que debe ser un sindicato obrero.

El panorama social del mundo ofrece un aspecto bien lamentable. El embrutecimiento de las masas se deja sentir, particularmente en las zonas de civilización más consolidada; asentada en tradición de siglos.

Pero no todo anda corrompido, aparte las minorías activas que dejan oír su voz acá o allá. Tenemos en nuestros días el resurgir de los pueblos que eran colonizados y tratados como esclavos. Es savia nueva que puede, en su día, ofrecer una inyección de energía y de sentido humanitario a los pueblos derrengados por la miseria o por los vicios.

La desmesurada ambición de los hombres de Estado se cifra ahora en la conquista de ese mundo sideral que solamente el pensamiento abarcado. El deber de los hombres de espíritu liberal es señalar el peligro que conllevan la ciencia y la técnica cuando se hallan bajo la hegemonía de los Estados.

EL HOMBRE Y EL PAISAJE

Campos de Níjar

por Abel PAZ

RELATO, reportaje, instantáneas, de todo tiene un poco esta obra de Juan Goytisolo que acaba uno de leer y por la cual sentimos el deseo, mejor dicho, la necesidad de decir lo que a nuestros ojos está obrita es y representa, dentro de la labor intelectual, no sólo de su autor, sino como parte de inquietud de una juventud que quiere volar hacia *dentro*. Volar hacia dentro no quiere decir retrotraerse a uno mismo, radicarse en uno mismo, sino que, sintiéndose adherido a la colectividad, parte de esa colectividad, uno tiene necesidad de volcarse hacia fuera, pero dentro de los límites de esa colectividad. En este sentido, Goytisolo, personaje central de su relato, en vez de ir a descubrir las cumbres del Mont Blanc, lo exótico del Japón o las maravillas técnicas neoyorkinas, se vuelca hacia fuera, pero dentro de los límites de su geografía, y quiere descubrir, tierras adentro de la provincia de Almería, la Almería ignorada, ignorada incluso de ella misma.

Saludamos en este andar tierras adentro el afán de conocer, no por el placer de saber sino de aprender a conocerse uno mismo. No es el viaje del señorito, apañado, reajustado y relucido el que nos ofrece Goytisolo, sino el viaje al imprevisto, hecho caminante en el camino polvoriento de una ruta cansada, envejecida, desnuda de sombras y abierta en canal a un sol que se vierte en él como plomo derretido...

Como caminante, ha ido descubriendo pueblo tras pueblo los miseros pueblos de la provincia de Almería... Y alzado a la ocasión en un camino destartalado, se ha mezclado también, al sudor proletario del subproletariado del campo almeriense.

Entre iras, miradas de reojo, reververos de luz y miradas de lagartos cansinos a la sombra de unas pitas, el viajero seguramente no sólo nos cuenta cuanto ve sino que queda por decir lo que el piensa y el lector intuye.

Es una crónica de viaje que salta y se mantiene en lo social porque se nutre de las gentes que viven en constante fracaso de sus propias vidas.

Aquellas maestrillas de escuela que han de pagar su aprendizaje en el pueblo olvidado; aquel, que quiere a toda costa que se lo lleve a Barcelona, y aquel otro, meciendo el quinto de sus vástagos nacido ciego y que por falta de asistencia médica quedará cieguito toda su vida... Y aquel anciano, vendedor de chumbos, que lleva en su cesto la promesa de apagar el hambre de los suyos, pero poco afortunado, vuelve a su cubil con los bolsillos vueltos al revés en señal de que continúa el ayuno...

Y así, así va desfilando esa provincia que Goytisolo historiándola, la deja descrita en la forma siguiente: «Por primera vez desde que recorro el país se me ocurre que los almerienses nunca han sido protagonistas de su historia, sino más bien comparsas resignados y mudos. Ocupada sucesivamente por fenicios, cartagineses, romanos visigodos, Almería conoció un breve período de esplendor durante los albores de la dominación musulmana. «Cuando Almería era Almería —dice un proverbio que los viejos repiten melancólicamente— Granada era su alquería». Desde su

(Pasa a la página 3)

El espíritu de Cataluña

por A. ROA

EL Rosellón se ha visto hermoseado por motivos veraniegos, deportivos y artísticos. Es muy posible que su esplendor es permanente, pero después de muchos años de lejanía de la zona pirenaica hispano-francesa, Perpiñán me ha parecido la capital de Europa. No tengo animosidad regional ni nacional con nadie, pero verse asediado por un lenguaje que escuchamos desde la cuna hasta que fuimos hombres, es una emoción que me acerca geográficamente a España.

Había en ello varias coincidencias. Algunas íntimas. Sentimentales. El reencuentro con seres queridos. El panorama de una zona que fué, en su momento, presidio y escuela de primeros sinsabores. En donde aprendimos las primeras lecciones de la tragedia y en donde quedaron prendidos entre alambradas jirones de nuestra juventud y de nuestro dolor.

Pero no tenía culpa de ello el Castillet, ni el Paseo de los Plátanos, ni el pueblo, el catalán afrancesado. Ni su Loge de Mer, en donde por primera vez, después de tantos años escuché la sardana, muy cerca de Jacques Fabbri, uno de los representantes y director de cine en Francia. Fabbri acudió a la Loge a presenciar la soltura y elegancia del baile catalán. Yo acudí a sentir toda su magnitud. Los aires musicales de la música de Juncá con su «News» y después el «Somni» de Puig Ferré y «La nostra pubilla» de Tarridas fueron lo suficiente para que la Cobla Perpignan lograra acercarme a Barcelona. Aprendí mi lección de música catalana. La audición de sardanas se compone de seis piezas. Y en la danza no hay desilusiones. Ni voluptuosidad. Ni malicia. Pueden bailar los viejos confundidos con los jóvenes. Ello hermosea la familiaridad de la armonía musical del catalán.

Esa primera velada fué completada por la partitura «De Ripoll la més gentil» de Saderra; «La Rambla de Tarrasa» de Gratacós y «Xirois catalans» de Fontas. En las cinco audiciones semanales de la Loge, han pasado toda clase de gentes y de Coblas. Y con las Coblas y los danzantes se escucharon sardanas populares del tipo de «La Santa Espina».

Pero había más coincidencias. A 23 kilómetros un maestro catalán transformaba Prades en una capital cosmopolita. Entre los centenares de extranjeros se encontraba la reina madre Isabel de Bélgica para escuchar a Pablo Casals en «El cant des ocells». Se trataba del 85 aniversario de Casals y de su Festival en la Iglesia de San Pedro desde el 6 al 23 de julio. Otra ilustración del enorme prestigio musical del maestro han sido los artistas que le acompañaban: en el piano, Karl Engel, Mieczyslaw Horszowski, Julius Katchen, Wilelhm Kempff, Hephzibah Menuhin y Lory Wallfisch. Los violinistas Rudolf Baumgartner, Yehudi Menuyin, David Oïstrakh, Sandor Wegh y Sándor Zoldy; con Paul Szabo y Pablo Casals como violoncelistas y los cantantes Georges Janzer, Ernst Wallfisch y Victoria de los Angeles.

Pablo Casals ha acudido y acudirá a presenciar envuelto entre el hormiguero popular la danza catalana. Confundido entre el pueblo del Rosellón, el mismo pueblo de la «espardenya» y la boina que agasajaba en esas jornadas de sol y música regional la llegada de los corredores que habían escalado los picos más altos de la vuelta ciclista a Francia, también confundidas las nacionalidades. Mezclando esfuerzo y sentimiento deportivo a esos días de entusiasmo popular.

Para quienes están ambientados a esos espectáculos del Rosellón, ese espíritu transcurre inadvertido. Para los veraneantes es una ilusión anual, pero para quienes lo presenciamos después de haber pasado una generación de por medio, rebasa su esplendor y su sentimiento, todos los ámbitos de la emoción y de la belleza. Por eso me pareció que revivía Cataluña al visitar Perpiñán, cuando estoy convencido que no fué la capital de los Pirineos Orientales la que volvía a mí, sino yo que me sentía integrado a sus costumbres.

Le Directeur : JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis